

CENTRO
PEDRO
FABRO

MONTEVIDEO
URUGUAY

072
050
per

88

perspectivas

LA VERDAD OS

HARA LIBRES

Jn 8, 32

de día a lo go



perspectivas de diálogo

Año IX - - Noviembre 1974 — Nº 88

directo:

Andrés Assandri

dirección y administración:

Agraciada 2974 — Montevideo

tel. faxo: 29 74 66

Con la debida aprobación.

D.L. 33900 73

Comisión del papel.

Edición amparada en el art. 79,

Ley 13.349.

Emisiones APOCE.

Precio del ejemplar: \$ 500.-

225 La Ordenanza Nº 14

227 Fe e Ideología

Juan L. Segundo

234 La Cruz en el horizonte de la Esperanza cristiana

Roberto Viola

244 Hay que leer la Biblia, pero... ¿desde dónde?

José M. González Ruiz

249 Los pobres podrán convertirnos

Helder Camara

250 Liberación: palabra cristiana

Germán Schmitz

252 Mons. Proaño suma su voz solidaria en la protesta contra la opresión chilena

255 Iglesia y ministerios: evangelización

Vincent Cosmao

SUSCRIPCIÓN 1975

CORREO ORDINARIO:

- Uruguay m/n \$ 7.000.
- América Latina U\$S 6
- América del Norte, Europa, etc. U\$S 7.

CORREO AEREO

- Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay U\$S 9
- Resto de América Latina U\$S 10.
- América del Norte, Europa, etc. U\$S 11.

LA ORDENANZA Nº 14



"Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión... (incluyendo) la libertad de manifestar(lo)... por la enseñanza..." (Declaración Universal de Derechos Humanos, art. 18).

"Queda garantida la libertad de enseñanza... Todo padre o tutor tiene derecho a elegir, para la enseñanza de sus hijos o pupilos, los maestros o instituciones que desee" (Constitución de la R. O. del Uruguay, art. 68)

En el ámbito nacional la conciencia de los uruguayos ha sido alertada por el enfrentamiento entre la Iglesia y el CONAE (Consejo Nacional de Educación). El motivo ha sido la Ordenanza 14, referente a la habilitación de Institutos privados para cursos de educación primaria, secundaria básica y superior y técnico profesional superior.

La ordenanza Nº 14 "oficializa" a la enseñanza privada que sólo queda tal por la gestión y es el instrumento idóneo para hacer discrecionalmente una segregación ideológica, no sólo con respecto a la dirección de los Institutos, a los profesores, sino aún a las actividades extracurriculares.

Debido a ello este enfrentamiento entre el Ente estatal y la Iglesia se convirtió en significativo para un gran sector de la vida nacional, como sintomático. Afecta a un número considerable de instituciones privadas y eclesásticas dedicadas a la educación, pero más aún significa un atropello a la libertad de enseñanza proclamada por la Constitución y convertida en programática por el actual régimen en sus pautas de Colonia Suiza.

Quienes abogan por la ordenanza Nº 14 no llaman a las cosas por su nombre, porque la libertad de enseñanza, en principio, es irrevocable. Pero creen que les asiste el derecho a estatizar la cultura porque la libertad de enseñanza no tiene sentido sin libertad ideológica, y a ésta le salen al paso mesiánicamente como defensores de la verdad a la que hay que proteger del veneno del error.

Con la ordenanza Nº 14 el Ente estatal adquiere el control sobre la verdad; evita los riesgos de toda búsqueda humana y destierra el pluralismo ideológico. La libertad de enseñanza pierde el pilar fundamental para ser tal, es decir, la libertad de pensamiento y queda reducida a su apariencia engañosa: posibilidad de elegir el edificio, el costo o el status social.

Es importante subrayar lo que la actitud que expresa la Ordenanza Nº 14 tiene de absolutismo filosófico. Cuando un grupo de personas se convierte en dueña de la verdad es fácil que su verdad se considere la verdad sin más, violando así la proclamación de los Derechos Humanos como la Constitución Nacional que, al declarar la libertad de pensamiento como su expresión y enseñanza, parten de la premisa que descarta todo absolutismo ante el problema del conocimiento.

Esta actitud dogmática no sólo es violatoria de la Constitución, sino que cierra el camino a la verdad. Esta es la gran lección de la historia. Sin necesidad de compartir el principio relativista con respecto a la verdad, ella nos enseña la relatividad de los caminos que nos conducen a ella.

Lo que en un período de la historia pudo ser considerado verdadero hoy lo podemos juzgar como parcialmente verdadero o simplemente erróneo. La verdad ha triunfado gracias a que ha podido saltar del encasillamiento ideológico en que estaba cautiva merced al enfrentamiento con otras perspectivas u otras ideologías. Si ésto puede comprobarse en la evolución y progreso de las verdades científicas a las que prejuicios ideológicos cerraban el paso, con mayor razón podemos afirmarlo con respecto a la concepción del mundo y de la vida; al destino del hombre y su realización histórica...

Precisamente este es el punto neurálgico al que se refiere la libertad de pensamiento como de transmitirlo, proclamada por la Constitución. Si se prohíbe todo dogmatismo o actitud fanática se lo ha hecho conducido por la sabiduría que emana de la historia al mostrarnos que la verdad emerge del pluralismo ideológico. El recuento de todo totalitarismo, de toda imposición ideológica nos presenta la esclerosis del pensamiento y la involución humana. Porque de esto se trata, en último término, en toda imposición dogmática por la que se pierde la sensibilidad histórica y se divorcia el pensamiento humano esquizofrenicamente de la realidad.

Ante la Ordenanza N° 14 hay que defender la búsqueda sincera de la verdad en el diálogo franco, desapasionado y constructivo del pluralismo ideológico. Si se busca la verdad las ideas no se amordazan, ni se matan, sino que se confrontan con la realidad. La aplicación de este criterio no es carisma de quienes tienen el poder de imposición, sino del pueblo que por medio de la libertad de elegir la educación para sus hijos, en el espectro de la pluralidad ideológica, discernirá con autoridad inalienable.

Todo mesianismo, aún con las mejores intenciones, al margen del sano realismo popular puede llevarnos a la involución. Y porque en la Ordenanza N° 14 puede jugarse la realización del ser humano, ante ella todo silencio es complicidad. ¿No es significativo el silencio de parte del laicismo? ¿Quedan sus principios y valores intactos ante la segregación ideológica y, por lo mismo ante la posibilidad del atropello a la libertad del pensamiento?

La Ordenanza N° 14 es un síntoma y como tal hay que tratarlo. La Iglesia se enfrenta a ella no para defender privilegios propios, sino el derecho inalienable de todo hombre a la libertad de pensamiento y su deber de buscar sinceramente la verdad.

PERSPECTIVAS DE DIALOGO

Lo que yo quisiera exponer es una duda con respecto a un planteo muy corriente que divide a los hombres radicalmente entre quienes tienen fe y quienes responden a una ideología. Unos llegan a la afirmación de que la fe sola basta para orientarse en la vida y otros negarían en la ideología una fe subyacente.

I

Para comenzar a despejar esta duda creo más conveniente partir de un análisis fenomenológico, más bien que de una definición. Porque la definición puede darnos resuelto el problema un poco artificialmente dejando de lado toda la complejidad de la existencia.

Un ejemplo literario nos puede abrir el camino, prescindiendo de discusiones sobre su interpretación. Se trata de la obra de Albert Camus: "Calígula".

El problema que plantea "Calígula" es el de la felicidad del hombre, problema que de alguna manera es el resorte que mueve tanto a la fe como a la ideología. Al emperador Calígula le parece que pocos hombres al término de su vida tienen la sensación de ser felices, porque ningún hombre llega a la meta propuesta. ¿Por qué es tan general el hecho de que el hombre haga un balance pesimista de su vida? Y el emperador medio loco llega a una conclusión sumamente sabia: los hombres

no son felices porque no llegan a la meta propuesta y ello es debido a que se distraen por el camino. El problema se solucionaría si los hombres fueran mucho más lógicos en poner todo al servicio de la meta propuesta, haciendo una especie de economía de la libertad sin malgastarla en los afectos que distraen del camino propuesto.

Calígula se propone, como emperador que no necesita de nada ni de nadie, convertirse en ejemplo de esa lógica que lleva al hombre a la felicidad, al convertir en realidad el valor o la finalidad propuesta a su existencia.

El sabe que no podrá llegar a una finalidad, a elegir un ideal, si antes de esa elección no da un paso previo: conquistar la disponibilidad que sea invulnerable a las distracciones o afectos que retienen o desvían.

No puede estar atado con afectos a otras personas. Rompe sistemáticamente sus afectos de una manera espantosa (es el juego de la obra). Caen sus amigos pasando por encima de sus derechos; no vacila en matar a la mujer que ama, etc., no por ser cruel, sino para estar libre. Con esa libertad piensa que puede elegir un ideal que valga la pena y realizarlo. En el horizonte está la felicidad. Pero el desenlace de la obra nos muestra a un Calígula que parece indiferente, sin interés por las cosas y las personas, es decir, en la mejor actitud para elegir un ideal por el que valga la pena vivir, que dé sentido a su existencia. Pero en ese momento tan apto para decidir, para iniciar el camino y seguirlo con lógica es un ser tan monstruoso que prácticamente muere. Así no ha experimentado si un

• Notas tomadas de la 1ª charla dada por el P. Juan Luis Segundo en una jornada sobre el tema. Estas notas fueron revisadas por el expositor. (N. de la R.)

valor vale la pena; sólo ha experimentado la falta de fidelidad, de afectividad, la monstruosidad.

Como consecuencia de la parábola de Calígula aparece el análisis de la existencia humana que muestra que nadie puede elegir un camino sabiendo de antemano que es satisfactorio. En caso que al llegar al final descubra que no lo es no puede volver a empezar, volver atrás, porque el final del camino es la muerte.

Podemos tener una idea de un camino satisfactorio sólo a través de personas que han llegado al final y que han vivido un valor que nos parece que por él vale la pena vivir. Un valor que da sentido a una vida.

No podemos elegir un valor por el cual valga la pena vivir porque yo lo haya experimentado, sino que son los testigos, los otros, quienes me indican la economía de la vida, el precio que tengo que pagar y el que no tengo que pagar para tener coherencia en mi existencia. Mi vida será estructurada no en base a mi experiencia, sino en base a la fe en otros.

La elección la hacemos sospechando que hay valores por los cuales la vida vale la pena ser vivida a través de otras personas cuyas vidas nos dan una garantía de la solidez de esos valores.

El fracaso que nos enseña la parábola de Calígula es querer elegir por propia experiencia una estructura satisfactoria de la vida; querer contar con un solo testigo, que es él mismo. Renuncia a la génesis sociológica de la estructura de valores que han de regir su vida, porque teme la apuesta que supone la fe.

Calígula se nos convierte para nosotros en el absurdo que supone prescindir de la fe en los testigos para estructurar la propia existencia. Por otra parte al eliminar a los amigos, a los testigos, aunque en abstracto tiene toda la posibilidad de elegir, sin embargo, en la realidad, nada tiene que elegir, porque es a través de vidas humanas, de otros, que nos orientamos para elegir, para apostar.

El ejemplo literario nos ha servido como análisis de la existencia humana. De todo hombre. Porque dejando de lado los nombres, tanto de

ideologías como de credos, todo hombre consciente o inconscientemente apuesta estructurar su vida de acuerdo a un sistema de valores que le dará una referencia de medios a fines y le guiará para pagar el precio que tiene que pagar de acuerdo a la forma cómo ha estructurado su vida para que tenga sentido y plenitud. Lo que todos pretendemos es la felicidad que sólo la da la lógica y la coherencia; cuando no perseveramos se reacciona moralmente con un complejo de culpa.

Muchos no pueden darle nombre a su sistema, a su ideología o a su fe, ni sistematizarla racionalmente, pero sabemos que lo tienen y, por eso, podemos predecir cómo actuarán, y por qué actúan de tal manera. El sistema que da coherencia a una vida es un componente de la existencia humana.

A esta primera consecuencia podríamos añadir una segunda: el origen de esta construcción estructurada de nuestras vidas está en la fe en otras personas, a través de las cuales nosotros percibimos que ciertos valores valen la pena de ser vividos, porque prometen una vida satisfactoria y feliz. No se trata de copiar existencias estructuradas, sino que en ellas vemos o intuimos que vale la pena hacer la apuesta de los precios que pagan para vivir con sentido.

Y una tercera consecuencia es la identificación de fe e ideología. Ambas organizan la vida en vistas a un sentido que valga la pena; ambas dicen qué es importante y qué no lo es; ambas señalan los precios que hay que pagar para ser feliz. Pero también ambas provienen de la apuesta subjetiva, o sea, la fe en testigos. Nadie objetivamente puede experimentar el valor que da coherencia o sentido a toda la vida; sólo apostamos a él en la intuición de modelos y en la confianza de testigos.

Aunque, como veremos más adelante, los adultos pueden señalar racionalmente una distinción entre fe e ideología, en la existencia humana es más decisivo, aunque en forma inconsciente, la identificación entre fe e ideología, tanto por su origen como por su función. Debido a esto hay una unidad más racional dada por la identidad de ideologías in-

conscientes que por las denominaciones racionales y explícitas con las que afirmamos que nos orientamos en la vida. De hecho personas que se identifican bajo una misma denominación están resueltas a pagar precios diferentes por opciones diferentes que de hecho no vienen de la denominación explícita, sino de la diferencia de ideologías implícitas.

Es un descubrimiento relativamente reciente el que las denominaciones explícitas de fe e ideologías (soy cristiano, soy marxista, soy liberal, etc.) no nos separan tanto ni nos unen tanto como las estructuras ideológicas vitales e inconscientes. Cuando la Jerarquía llama a los católicos a la reconciliación para evitar el escándalo de la división interna en la Iglesia, hacen recurso a la denominación explícita de la fe, del credo; argumentando que es más lo que nos une que lo que nos separa; que lo último son diferencias y opciones secundarias frente a una visión de la vida coherente, homogénea y unificadora (creadora de un Cuerpo, de una comunidad) que es la fe cristiana, que es lo absoluto.

En este tipo de exhortación subyace una incompreensión y hasta un escándalo de que católicos se puedan sentir más a gusto y más identificados con no católicos (vgr. marxistas, ateos, protestantes, etc.). Esto es debido a que se ignora que la manera cómo uno estructura su vida es más decisiva que las denominaciones que se profesan en el orden consciente y racional con las cuales se ha identificado la fe. En los hechos no es la fe la que nos separa o nos une, sino la fe ideologizada diversamente, es decir, la diversa identificación de fe e ideología.

El pretender separar fe e ideología, dando a la primera un valor absoluto y a la segunda un valor relativo implica ignorar la estructura misma de la existencia humana.

Al término de este análisis fenomenológico de la existencia humana podemos afirmar que fe e ideología se confunden tanto por su génesis social (proviene de fe en testigos), como por su función rectora de la existencia (ambas dan un significado a la vida y orientan en la elección de medios para los fines que

se han elegido como valor estructurante de una existencia plenificadora).

II

La apuesta que hay en toda existencia humana, que no puede ser vivida sin una estructura rectora, la hacemos a través de testigos que nos dan fuerza y cierta garantía sobre ella. En este nivel ideología y fe se identifican.

Pero, ante el hecho de la separación que hacemos, a nivel lógico, entre fe e ideología, ¿cabe la posibilidad de una distinción? ¿Y esa distinción las convierte en separables?

Para responder a este interrogante sería bueno recorrer la experiencia concreta que recorre el niño, pasando por la adolescencia, hasta la madurez.

Haciendo este recorrido de la génesis de una persona podremos ver cómo se van desarrollando fe e ideología y si en un momento esos dos elementos se separan (dándonos hombres que tienen fe y hombres que tienen ideología), o más bien son dos elementos que siguen juntos, aún en la madurez, como dos polos complementarios de toda búsqueda humana.

Hay algo evidente en la ciencia pedagógica: los primeros testigos de los valores que proporcionan cierta ideología, en el sentido más elemental de la palabra, que conducen a una conducta estructurada coherentemente, son las personas más cercanas. El niño desde una edad muy temprana tiene la imagen paterna como ideal. Por el contrario los psicólogos señalan que la incoherencia de los padres está en el origen de la esquizofrenia posterior. La paralización de la educación está en la imagen incoherente de los más cercanos al niño, de sus educadores.

Los padres son el gran testigo para los niños de la solución a los problemas que se presentan; de los medios diferentes que conducen al mismo fin, etc., todo eso que produce seguridad en el niño.

En el niño no podemos hablar de principios ideológicos, ni de fe en sentido estricto, porque lo que apunta a una estructura coherente de

comportamiento es el testigo referencial. Fe en él, confianza en él es la realidad psicológica que vive el niño. Y en esto poco importa el nombre que se le dé. Tanto ideología como fe con nombre propio (cristiano, marxista, etc.), será una repetición de lo que el testigo referencial exprese como motivación de su conducta. Si el padre se llama cristiano y vincula su estructuración coherente de conducta, su visión de la vida, etc. al cristianismo, eso mismo repetirá el niño sin saber objetivamente lo que significa. Así un cristiano de nombre pero que en su realidad histórica es la negación del cristianismo ortodoxo, legará a su hijo esa denominación.

Es decir, fe e ideología no se distinguen en el niño ya que lo que lo define es la confianza y fe en los testigos referenciales de quienes imita la coherencia con que éstos ven el mundo y actúan.

En el adolescente el problema se plantea en forma más rica con respecto a fe e ideología. En ellos comienza una apertura a la objetividad.

Muchos factores intervienen en el proceso. En primer lugar se amplía el abanico de los testigos referenciales al descubrir, en una visión incipiente pero más amplia de la historia y de la vida, otros testigos referenciales que pueden descubrir las debilidades de los primeros. La apertura a un mundo más amplio le da la posibilidad de optar por nuevos testigos referenciales, en quienes ve una mayor coherencia, lo cual indirectamente le lleva a la búsqueda de una mayor objetividad, así como puede distanciarlo críticamente de sus primigenios testigos referenciales con toda la crisis que esta experiencia psicológica tiene de rebeldía e incompreensión.

El elemento determinante de este cambio referencial es la crisis. Una de las experiencias más típica que determina la crisis es la experiencia del fracaso. Experiencia fundamental que proviene de la imposibilidad de mantener la coherencia, es decir, que si se es coherente se fracasa o la experiencia del fracaso de los héroes en quienes se había depositado toda la confianza. Así la estructura de valores se resquebraja en una experiencia traumática.

En este aspecto la adolescencia es una etapa decisiva y dolorosa. Se comienza el itinerario de una serie de crisis y cambios que anuncian la madurez. Pero a ella se llega si se intenta salir de las crisis, si se huye de la simple incoherencia en la búsqueda de elementos más objetivos.

Esta búsqueda de la objetividad que enriquece la experiencia humana puede resolverse desde dos ángulos que podrían parecer inconexos, pero que al intentar ser explicaciones coherentes posibles no por eso deben ser separables. La solución a la crisis puede presentarse como búsqueda de eficacia o como búsqueda de significación. Y en estos dos polos de la búsqueda fe e ideología que hasta ahora eran un todo como estructura global rectora de la existencia se vislumbran como dimensiones distintas de la orientación de la vida.

A la crisis provocada por el fracaso la puedo analizar en términos de eficacia: es decir, hay un elemento en el sistema que falla porque no produce el efecto deseado. Pero también, y lo puedo hacer al mismo tiempo, en términos de significación: el fracaso puede ser comprendido como valor.

Lo importante es que estas dos direcciones no son ricas separadamente, si no se sospecha la otra dimensión. Un fracaso puede ser integrado en una valoración más compleja, pero si acepto el fracaso como fracaso sin preocupación por la eficacia de los medios que hacen realidad los valores que tengo como estructura total, sería un simplismo. Pero la búsqueda de eficacia, en una vida que cada vez es más compleja, podría llevarnos a aceptar una cierta dosis de fracaso, como política de realización significativa.

Las dos dimensiones de salida de la crisis son dos facetas de esa estructura total nacida de la confianza en testigos y que sigue siendo al mismo tiempo fe e ideología.

Para comprender mejor lo anterior pongamos ejemplos. De ideología tomamos al marxismo que es mirado en nuestro ámbito como prototipo. De fe al cristianismo.

Pongamos como ejemplo a quien se dice marxista porque ha tomado como testigo referencial al Che Guevara quien, al final de cuen-

tas, no tuvo éxito y fracasó al final de su vida. Esta experiencia del fracaso produce una crisis que impulsa a salir de ella por una búsqueda de objetividad. El Che fue un marxista que interpretó de una manera el marxismo, pero el marxismo no termina con esa interpretación: objetivamente es más rico que el testigo referencial. Como señala Althusser para que el marxismo sea válido en situaciones latinoamericanas falta tener en cuenta otros aspectos que generalmente se descuidan quitándole objetividad.

La fe fundamental en el Che Guevara, a pesar de que pudo equivocarse, sigue siendo fe en la significación de su vida que no fue equivocada a pesar del sacrificio; pero para mí vale la pena con tal de que triunfe. Entonces hay que tratar de estudiar en términos de eficacia la salida de la crisis. Se trata de suprimir la causa del fracaso examinando los factores históricos dentro de la doctrina marxista para no fracasar. De aquí que de una fe en el Che Guevara se pasa a un estudio objetivo de Marx. La reflexión se encaminará por lo que llamamos corrientemente ideología. En la historia siempre las ideologías se han presentado como sistemas coherentes para actuar en la línea de la eficacia.

Pero aún en esta línea de búsqueda objetiva no hay que perder de vista lo que subyace de fe en la línea de la significación.

Aún cuando Marx no presenta una estructura de pensamiento para creer, sino un sistema para ser eficaz en la transformación de la historia según una sabiduría sacada de los hechos y comprobada en ellos, supone y basa su teoría en términos de significación. Aunque no hace un esfuerzo decisivo para probar valores (excepto hasta cierto punto en los escritos del joven Marx, humanista) supone una sintonía fundamental de valores para liberar al oprimido. Se da por hechos y probados ciertos valores sobre lo que es el hombre, la justicia, etc., desde cuya plataforma se busca el sistema más eficaz para realizarlos. Marx no pretendió nunca dar una cosa para que se creyera como significación de la vida, sino que, dada tal significación de la vida, no había otro sistema más eficaz para lograrla. De

aquí que todo el marxismo esté basado en un gran sí: en la medida que se tenga determinada significación de la vida busca lo más de acuerdo con la razón humana, los métodos más lógicos, los más coherentes. Dada una estructura de valores Marx presenta lo más eficaz para realizarlos. Marx no pretendió una sabiduría por encima de la mente humana, sino que su ideología se presenta como una ciencia obtenida de los hechos. Por eso cualquier fracaso es un llamado: primero, a rever a Marx y, en segundo lugar, a superarlo si es necesario para ser más eficaz según señale la ciencia.

De aquí que en la línea de la eficacia se puedan buscar elementos objetivos que nos lleven a superar el fracaso.

En la línea de la significación los datos objetivos no se pueden comprobar como en la línea de la eficacia. Suponen fe. Las significaciones que se dan a la existencia humana se adoptan por fe. Prácticamente se adoptan por el valor que se atribuye a la vida de aquellos que la realizaron. De aquí que cuando se trata de significación de valores se acentúe el aspecto de la fe. También la significación de la vida que supone el marxismo requiere fe.

Pero por otra parte la fe no exime del elemento ideológico. La significación de valores dados por Jesús que es la significación de la vida más alta, más completa, más rica que se pueda dar, no me exime de saber cómo hacerla realidad. Muchos creen que la fe exime de las ideologías, que está mucho mejor sin ellas. Es el peligro del cristiano de convertirse en un romántico que cree que con tener significación de la vida ya está dispuesto a actuar, que ya tiene el sistema que le permita ser eficaz en los términos de sus propios valores. La fe si se hace mera fe sin ideología se hace mero escapismo, es decir, aceptación de una estructura de valores sin la preocupación por la manera de hacer eficaz esa estructura de valores. La manera de hacer eficaz una estructura de valores es ideológica, es decir, un estudio de medios en orden al fin; en último término de eficacia.

De esto se deduce cuán despistados están algunos teólogos y jerarcas eclesiásticos cuando, al afirmar que fe no es ideología, que no hay que confundirlas, sacan la conclusión de que cuanto más alejada esté la fe de las ideologías tanto mejor para la fe.

Si en la línea de la significación los datos objetivos no se pueden comprobar como en la línea de la eficacia, esto no quiere decir que sean meramente subjetivos. La fe ciertamente determina dentro de la historia en quién confiar en cuanto a la significación de la existencia. Pero de esa fe simple hay que progresar, con la búsqueda que incita la crisis, en la comprensión más objetiva. Así de la simple fe en Cristo se pasa a estudiar objetivamente su mensaje que es mucho más complejo. De ello surgirá no solamente una mayor adhesión subjetiva al testigo que es Jesús, sino una comprensión más objetiva de lo que El da como significación de la existencia. Esto significa que en la búsqueda de la significación no se trata de fiarse de algo abstracto, sino de alguien que en la historia se nos da como valor absoluto. En último término de Dios, quien da la significación absoluta de la existencia humana.

Pero notemos bien que frente a una crisis no sólo importa encontrar, vgr. en Cristo, la significación de la vida, de la muerte, de la gratuidad, del fracaso, etc., sino también la causa del fracaso. Un polo de la significación no me exime de examinar el otro: el de la eficacia. Si fracasé por tonterías la fe no justifica el fracaso, es decir, la fe no me libera de las ideologías, sino que me lanza a ellas y las exige, porque sin ellas sería nada (si por ideologías entendemos los sistemas para hacer realidad los valores).

Ante una crisis, en la línea de la significación, el hombre de fe, más centrado en esa dimensión, tal vez la primera pregunta que se haga sea sobre el valor del fracaso, porque el fracaso no es la pérdida de todo valor. Primera pregunta, y primer peligro: el de justificar el fracaso que no era justificable.

Por el contrario quien esté más en la línea de la eficacia, el ideólogo, puede caer en el extremo opuesto de negar toda posibilidad de valor al fracaso.

De todo esto podríamos sacar dos conclusiones: 1ª FE e IDEOLOGIA van juntas desde la infancia, adolescencia hasta la madurez.

El papel de la crisis es orientar al hombre en esa doble dimensión necesaria a su crecimiento.

Esa doble dimensión en último término es un crecimiento más rico en orden a la significación. De aquí que podríamos decir que equivale a una búsqueda de Dios, en el sentido de una búsqueda de significación y no necesariamente que deba desembocar en un Dios con nombre, como se da en el cristianismo. Esto es importante. Existe una búsqueda de lo absoluto aún en el ateísmo como contraposición a ciertos teísmos, aún cristianos, donde Dios es en realidad sinónimo de no-valor, de escapismo, de simple seguridad.

Esa búsqueda de significación absoluta que puede desembocar en Dios o en no-Dios, está basada fundamentalmente en la fe, ya que es una búsqueda de significación, que no está dada científicamente, pero que está supuesta por todas las ideologías.

Por otra parte, si la dimensión de búsqueda de valores debe constituirse en modificación eficaz de la realidad existente, el fracaso es un desafío. De ahí que sea necesaria la ideología en el orden de la eficacia, de la búsqueda de la coherencia de los medios a los fines. Esta búsqueda me lleva a superar las ideologías. A no casarme con una, a buscar la mejor. Manteniendo la estructura de valores se ha de enriquecer el sistema de medios haciéndolo más coherente, más complejo, más eficaz para la obtención de la finalidad que señala la significación.

2ª Desde este punto de vista FE e IDEOLOGIA comienzan a distinguirse, pero no a separarse; como dos polos necesarios de toda búsqueda humana.

Esto no significa que ambas deban estar en la misma línea de explicitación. En ciertas circunstancias, y en distintos hombres, puede un polo estar más explicitado dejando al otro en la sombra de lo implícito.

... Toda búsqueda humana rica, que progresa, busca por los dos polos al mismo tiempo e

inseparablemente aún cuando acentúe uno de los dos.

Esta es la sospecha que quería plantear frente a la tendencia generalizada de oponer FE e IDEOLOGIA, como si la fe fuera la negación de la ideología y ésta de la fe. O como si la ideología fuera ella un sistema tal que me explica todo sin necesidad de acudir a ningún testigo que me proporcione los valores que dan significación a la existencia; o como si la fe fuera la que me dice qué deba hacer.

De lo último podemos poner un ejemplo que implica una contradicción en los términos mismos: democracia cristiana. Muchos la entienden como suena. Sin embargo el cristianismo es una fe que me da la significación de la vida y nada dice sobre la democracia en el orden político. Qué tipo de democracia hará realidad los valores cristianos debe ser pensado en términos ideológicos. Esa ideología no es el cristianismo. El medio más eficaz para una circunstancia histórica de hacer realidad la fe cristiana no lo da hecho el cristianismo.

Es una tendencia eterna de los cristianos creer que por ser tales ya tienen la solución eficaz a los problemas humanos, o que tienen una ideología propia que está fundada en la fe y que sería contraria vgr. a la marxista.

El Evangelio no tanto supone valores, sino que los explicita. Da la comprensión objetiva de la significación de la existencia, de la muerte, de la gratuidad; pero no es un sistema ideológico que me dice qué deba hacer en cada caso concreto para convertir en realidad esos valores. La gratuidad, por ejemplo, no es la negación de una resistencia violenta en determinada situación histórica. Eso me lo dará un estudio ideológico. En este sentido el cristianismo no es una ideología.

Pero de aquí no se puede concluir que debamos dejar las ideologías, sino todo lo contrario ya que el cristianismo no es nada sin

una ideología; precisa de una ideología.

En orden a la eficacia para realizar los valores cristianos se lo preguntaré a una ideología: Al marxismo, por ejemplo, aunque no necesariamente, si hay otra ideología que me dé una comprensión más cabal de los medios y fines con la misma significación de valores.

No estoy casado con ninguna ideología, sino que busco la que sea más coherente, más científica, más eficaz, siendo fiel a la significación que acepto en la fe.

Lo contrario es una fe ideologizada que tantos problemas acarrea tanto a la fe, a la significación cristiana de la vida, como a su realización eficaz en la historia. O simplemente la conversión de Dios en ídolo paralizante de la transformación de la historia.

Pero notemos que si los cristianos están tentados de convertir su fe en ideología, una ideología no violenta, una ideología que está basada en tales medios cristianos propios al margen de la ciencia sobre la realidad histórica, con lo cual se obtiene la negación misma de la fe; también los marxistas cometen el pecado de la alergia por plantearse los problemas de la significación tratando de que quede implícita y creyendo que todo se soluciona sólo en la línea ideológica sin una búsqueda de explicitación e integración de los valores.

FE e IDEOLOGIA no se identifican, pero son inseparables.

La fe dice una mayor relación a la meta; la ideología, al instrumento para llegar ella. Nadie puede vivir sin las dos. Son polos de la existencia humana por donde hay que resolver la problemática que se plantea a los hombres.

Separables lo son sólo en su explicitación. En un momento puedo preguntarme por qué no fui más eficaz; en otro si todo habrá sido inútil. Pero ambas cosas se han de preguntar, porque en el fondo son inseparables. Eficacia y significación se distinguen, pero inseparablemente se implican y mutuamente se influyen en la búsqueda de la realización del hombre.

LA CRUZ EN EL HORIZONTE DE LA ESPERANZA CRISTIANA

ROBERTO VIOLA

Propongo una reflexión sobre este tema por considerarlo de importancia para nuestra vida de cristianos en el hoy de nuestra América Latina.

El tema de la Esperanza, eje central en la predicación del Reino, adquiere para nosotros resonancias nuevas. El cristianismo aporta a la humanidad dosis importantes de gusto por la vida, interés, perspectivas nuevas, horizontes abiertos... es decir de Esperanza. Y debemos cuidar nuestras reservas de Esperanza, para que rieguen la tierra germinando coraje, ilusión, empeño, entusiasmo, alegría... Evangelizar es anunciar la esperanza de los "Nuevos Cielos y la Nueva tierra", del "hombre nuevo" y de la sociedad distinta: la Jerusalén Celestial.

Se ha dicho que la Esperanza cristiana es una alienación al servicio de la injusticia, pues ella actuaría como una forma de resignación frente a este mundo en espera del otro, convirtiéndose así en aliada de la injusticia y de la opresión, un analgésico, una válvula de seguridad contra las excesivas presiones provocadas por el fuego de la injusticia. Nuestro tiempo nos obligó a reconocer esas desviaciones. Tomamos conciencia que la Esperanza actúa en el hoy de la historia como fuerza que impele al cambio y a la transformación. Así decimos con entusiasmo que la Esperanza se hace con el trabajo de nuestras manos y el compromiso de nuestras vidas por hacer nacer un mundo nuevo.

El cristiano cree que esa capacidad y fuerza están potenciadas por la fuerza del Espíritu que después de la muerte de Jesús "se derramó sobre todos los hombres" (Hechos 2,17), y que, por lo tanto, el obrar humano no puede separarse del obrar de Dios.

Sin embargo cabe preguntarse si esta visión de la Esperanza no anula el hecho de la Cruz

como realidad de muerte para nosotros. Por momentos nos parece estar en un callejón sin salida. Si contestamos que la visión de una Esperanza que actúa en la historia creando una sociedad nueva nos evita el Viernes del abandono, nuestra suerte sería diferente a la del Maestro. Si, por el contrario, afirmamos la presencia de la Cruz como muerte y ruptura en nuestro obrar, no caeremos en la posición denunciada antes de una Esperanza menospreciadora de la obra de nuestras manos?

En el documento "La Evangelización del mundo contemporáneo" en su número D nos presenta una antinomia que es interesante relacionar con la Esperanza. Dice: "Hay quienes describen la Evangelización como si meramente se situase en el plano espiritual y religioso y como si únicamente deba liberarse al hombre de las ataduras del pecado. Otros, describiendo a Cristo, como el nuevo Moisés creen que, al menos en el actual momento histórico, el Evangelio se ordena solamente a la promoción humana. Nos preguntamos si debe hablarse de dos finalidades (por más que estén estrechamente vinculadas) o si los dos aspectos de la Evangelización constituyen un todo único. En cual de los dos aspectos hay que poner el acento. Que hay que decir de las expresiones "la Iglesia humaniza evangelizando" y la "Iglesia evangeliza humanizando" (Cfr los problemas de la Teología política, de la teología de la liberación y de la revolución)". (1)

Relacionando esta cuestión con nuestra preocupación diríamos: la Evangelización en nuestro tiempo debe mostrar una Esperanza que lleve a pensar nuestro mundo y la suerte de nuestros hijos más afortunada que la de Jesús? Al decir que sí trabajamos con ahínco haremos una tierra de hermanos, sin cárceles, ni torturas, ni injusticias? O bien, esa tierra

1) Trabajo de base preparatorio para el Sínodo.

nueva: debemos esperarla como regalo de Dios, de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos?

Un catequista en un grupo juvenil se pregunta sobre si su ministerio está realizado desde que suscita esperanzas comprometidas en los muchachos y chicas en los diferentes sectores de la vida, o si "además" debe predicar la Esperanza cristiana...

Dividiremos la reflexión en tres partes:

Análisis de la Esperanza como experiencia humana;

Análisis de la Esperanza cristiana;

Algunas conclusiones.

ANÁLISIS DE LA ESPERANZA COMO EXPERIENCIA HUMANA

Hablar de la Esperanza es hablar de una dimensión del hombre como tal. Vivir es esperar. Las pequeñas esperanzas de nuestra vida: esperanzas de tener un aumento de sueldo, de conseguir tal puesto, de tener tal éxito, de triunfar en tal empresa... Esperanza de poder casarse para tal fecha, de tener un hijo que nazca sano y que sea inteligente. Esperanza de las vacaciones que llegan con el sol de fin de año; esperanza de conseguir una habitación mejor... En fin, las pequeñas miles esperanzas que jalonan nuestra vida. Quien desespera ya está muerto.

Cuando las esperanzas escasean, cuando brillan menos en el caminar de la vida, éste se hace pesado y lento... Decimos que el horizonte se cierra y la noche se vuelve negra y sin estrellas. Esta limitación de horizontes por falta de esperanza proviene de diversos factores: por ejemplo la edad. Están también las circunstancias económicas y políticas que nos tocan vivir y que condicionan nuestras esperanzas. Natahn Wachtel en un estudio sobre los efectos de la conquista española en los Incas concluye: "si nuevas fuentes confirmasen esta curva dispondríamos de un elemento fundamental en el análisis de las causas de la baja de población en el Perú: el traumatismo de la conquista repercutiría en los mismos comportamientos biológicos. Las mujeres no quieren más procrear en un mundo donde sus dioses han muerto arrastrando consigo la última esperanza" (2).

También un mundo de bienestar material, de riquezas y de confort puede generar situaciones sin esperanza. Hastío, cansancio... Y, por el contrario, a veces en situaciones difíciles personales y colectivas en las crisis económicas, sociales, políticas germina, por rara paradoja una esperanza brillante: la esperanza

de aquellos que desean transformar, cambiar, construir. La misma oscuridad del momento la alimenta en la creencia que cuando se llega a tales extremos de oscuridad y noche la aurora está cercana.

* * *

"¿Qué significa esperar? —se pregunta Erich From en su libro "La Revolución de la Esperanza".

"La esperanza es paradójica. No es ni una espera pasiva, ni un violentamiento ajeno a la realidad de circunstancias que no se presentarán. Es, digámoslo así, como el tigre agazapado que solo saltará cuando llegue el momento preciso. Ni el reformismo fatigado, ni el aventurismo falsamente radical son expresiones de esperanza. Tener esperanza significa en cambio estar presto en todo momento para que lo que todavía no nace, pero sin llegar a desesperar si el nacimiento no ocurre en el lapso de nuestra vida. Carece así de sentido esperar lo que ya existe o lo que no puede ser. Aquellos cuya esperanza es débil pugnan por la comodidad o la violencia, mientras que aquellos cuya esperanza es fuerte ven y fomentan todos los signos de la nueva vida y están preparados en todo momento para ayudar al advenimiento de lo que se halla en condiciones de nacer" (3).

Tratemos a continuación de precisar un poco más esa dimensión humana que llamamos esperanza, desarrollando algunos aspectos.

* * *

Una vida más plena...

La esperanza se refiere a un futuro en donde el hombre viva plenamente en un estado de mayor vivacidad. Esa situación nueva de plenitud no se sigue en forma necesaria del avance técnico. La contraposición de dos textos puede ayudar a la comprensión de este aspecto. El primero muestra una visión optimista del avance científico, el segundo lo cuestiona. Helos aquí.

"Desde que el hombre descubrió por primera vez la posibilidad de conservar las brasas que vencen a la noche y al frío y que ofrecen la posibilidad de trabajar los metales, hasta las grandes centrales nucleares; cuánto camino recorri-

2) "La visión de los vencidos", pág. 145.

3) "La Revolución de la Esperanza", pág. 21.

dol Desde la mortalidad infantil limitando la vida de los hombres a una media de 26 años, hasta las incubadoras y carpas de oxígeno, pasando por las vacunas y operaciones al corazón; cuánto camino recorrido! Desde el primer hombre que inventa la rueda y usa el caballo para el transporte hasta los viajes intercontinentales, ¡cuánto camino recorrido! La tierra no es tal vez más que el huevo de la humanidad. Así como antaño la vida salió del agua para conquistar la tierra y el aire, así hoy el hombre extiende sus alas: un dominio inmenso lo espera para servirlo, alimentarlo y abrigarlo.

Desde la época de la esclavitud hasta las leyes de seguridad social, el sindicalismo, el derecho a la huelga y las convenciones internacionales, ¡cuánto camino recorrido! La humanidad espera que el cáncer sea vencido, que cada país podrá participar en las riquezas extraordinarias del suelo, mar y aire; que acabará con el sufrimiento, que vendrá una edad de oro en la que la felicidad dejará de ser un sueño imposible".

El segundo texto entresacado de una novela (4) es un diálogo entre gente sencilla de un pueblito italiano que comenta el suceso del momento: dos americanos Wilbur y Wright realizaron un vuelo de 50 metros. Odrripano alerta a sus amigos contra un excesivo entusiasmo.

"Estábamos en el rellano. Odrripano se adelantó hasta el umbral.

—¿Qué sucede, padre Juan?

Mi padre señaló al diario

—El americano voló

—Ah, sí —dijo él.

—Parece no importarle mucho ...

—No, nada.

—Sin embargo es algo.

—No —dijo Odrripano— no es nada. Entendámonos —agregó— no es nada porque no va a cambiar nada.

—¿Cómo que no va a cambiar nada? —dijo mi padre— Piensa: yo no digo que 50 metros sean la punta del mundo, ni nada por el estilo, pero para nosotros hoy es enorme. Mañana serán 50 kilómetros, después quién sabe...

—Yo sí que sé —dijo Odrripano.

—¿Qué es lo que sabes?

—Sé que serán 50 kilómetros con toda seguridad y después 500, o 5.000 kiló-

metros...

—Cinco mil kilómetros —dijo mi padre

—Sí cinco mil, o cincuenta mil, si te parece. Se podrá llegar a la luna; pero eso no cambiará nada.

—¿Por qué?

—Proque toda la felicidad de los hombres está en los pequeños valles. Contra la pared, cerca nuestro, había un nido de golondrinas y las madres venían a alimentar a sus pichones.

... Hay una cosa que es lo trágico de la vida y es que no somos más que mitades. Desde el tiempo en que se comenzó a construir casas y ciudades, en que se inventó la carretera no se ha avanzado un solo paso hacia la felicidad. Mientras sigamos haciendo inventos en el terreno de la mecánica y no en el del amor no alcanzaremos la felicidad".

—Habla —dijo mi padre —te escucho.

—¿Entiendes? Poco me importa tu máquina voladora si tengo la mitad del corazón sangrando, porque le falta el otro lado sin el cual no podrá ser un hermoso fruto plantado en la tierra. ¿Entiendes?

—Entiendo.

—Todas esas alfombras mágicas te van a traer carradas de problemas si esperas de ellas que carguen con la sensualidad y el amor. No le des muchas esperanzas a este muchacho..."

La Esperanza busca una vida más plena, en donde el corazón del hombre —individual y social— no esté sangrando. Hubo épocas en las que se creyó que el avance técnico —como dice el primero de los dos textos— "acabaría con el sufrimiento y que vendría una edad de oro en la que la felicidad dejaría de ser un sueño imposible". Odrripano nos dice que "la alfombra mágica" viene cargada de problemas. La técnica servirá para la felicidad del hombre si sabemos ponerla al servicio de la humanidad. Hoy día, en muchos medios, las imágenes del futuro son más reticentes sobre el progreso técnico, que hace un siglo. La ambigüedad de este proceso y sus secuelas de explotación, guerra, hastío, ambición sin límites nos llevan a decir que la "espera" se refiere a una plenitud del hombre y de la sociedad que no se identifica indiscriminadamente con el avance técnico.

* * *

Algo nuevo acontece...

Esperar significa creer que algo "nuevo" puede acontecer. Que las posibilidades no es-

4) Jean Giono: "Juan el azul".

tán todas agotadas ni en el mundo, ni en nosotros. Como dice Bloch: "La apertura hacia el futuro es una gran categoría con cierto carácter de madrastra. Es preciso llegar más allá del horizonte, a aquella difícilísima esfera de la realidad, la esfera de lo "novum". Y ésta no es la realidad que está presente, ni tampoco la realidad en proceso, sino la realidad del "todavía no". Esta es la esfera del "novum" el lugar donde se miden las acciones, el reino del miedo, así como de la Esperanza" (5).

La Esperanza supone una concepción del mundo y del hombre progresiva en contraposición a un pensar el tiempo como algo cíclico, en donde todo, de una forma u otra, es repetición de lo que pasó, de lo que está atrás nuestro. "Nada hay nuevo bajo el sol" —dicen. La Esperanza, por el contrario, supone creer que algo "nuevo", inédito, puede acontecer y está aconteciendo: la vida del hombre es un caminar hacia lo desconocido y avanzar por sendas hasta ahora intransitadas rumbo a una tierra que no conocemos, donde existe un hombre y una sociedad que ignoramos al mismo tiempo que añoramos.

La Esperanza cree en el hombre como un desconocido para sí mismo —"homo absconditus"— en el sentido que no sabe lo que puede llegar a ser si es fiel a esa fuerza que lo impulsa más allá de lo que es.

Un hombre de esperanza es un hombre de Fe en el sentido que cree en las posibilidades reales de lo que todavía no es. El hombre de esperanza se ve a sí mismo y al mundo en estado de gestación. No tiene poderes adivinatorios en cuanto que no predice el futuro que será; pero posee la certidumbre (Fe) de que realidades nuevas germinan en nuestro presente. Fe y Esperanza son hermanas siamesas.

* * *

Obra de nuestras manos

Aquellos que mantienen una visión esperanzada de la historia afirman que ese futuro es obra de nuestras manos. Descubren en la historia pasada y presente los hilos conductores, los faros señeros que marcan la ruta hacia lo desconocido. El hombre está llamado a trabajar en la dirección que señalan esos guías. La Esperanza futura iluminadora del presente oscuro es esperanza creadora, y generadora de acción. Este aspecto reviste tal importancia que un esperar pasivo y resignado no merece el nombre de tal.

5) "El futuro de la esperanza", pág. 71.

"Kafka ha descrito bellamente esta clase de esperanza pasiva y resignada en una anécdota de "el Proceso". Un hombre llega a la puerta que conduce a la gloria e implora del que la custodia que lo deje pasar. El portero le dice que por el momento no puede admitirlo. Aunque la puerta que conduce a la gloria permanece abierta, el hombre decide que mejor debe esperar hasta obtener el permiso para entrar. En consecuencia toma asiento y espera ahí durante días y años. Repetidamente pregunta si ya lo dejarán pasar, pero siempre le responden que todavía no puede hacerlo. A lo largo de todos esos años, el hombre estudia al portero casi sin interrupción y aprende a conocer todo de él, incluso las pulgas de su cuello de piel. Finalmente está viejo y próximo a la muerte. Y entonces, por primera vez, pregunta: ¿cómo es que en todos estos años nadie más que yo ha venido a pedir que lo dejen entrar? A lo que el portero contesta: nadie sino Ud. pudo ganar esta puerta, dado que a Ud. estaba destinada. Ahora voy a cerrarla. El anciano estaba demasiado anciano para comprender, aunque tal vez tampoco hubiese comprendido de haber sido más joven. Los burócratas tienen aquí la última palabra; a la negativa de ellos, él no puede entrar. Pero si hubiera tenido algo más que esta pasiva y expectante esperanza habría entrado y su valor para hacer caso omiso de los burócratas habría constituido el acto liberador que le habría conducido al reluciente palacio. Muchos individuos son como el anciano de Kafka, conciben esperanzas, pero no les es dado actuar de acuerdo al impulso de su corazón y mientras los burócratas no le permiten el paso ellos esperan y esperan"(6).

La Esperanza lleva a actuar en forma constante descubriendo en la realidad del hoy el llamado del futuro. La Esperanza así entendida es la actitud apropiada para las grandes acciones. Es —como se decía en la Edad Media— la "extensio animi ad magna" la capacidad del espíritu para las grandes acciones, o el apasionamiento constante por hacer nacer lo posible.

Cuando las imágenes del futuro dejan de ser motor para nuestra acción cotidiana convirtiéndose en refugio y evasión ya no sirven a la Esperanza, sino a la Alienación. Se han

6) "La Revolución de la Esperanza", Erich Fromm, pág. 13-19.

pasado al enemigo. Debemos denunciar el papel alienante que bajo muchos aspectos cumplen los medios de comunicación substra- yendo a millones de espectadores del mundo de la realidad para conducirlos a la ficción. Multitudes viven separadas de la realidad por la esfera de ficción que cubre al planeta. El mundo se ha convertido en una gran aldea, el hombre se tribaliza —al decir de Mc. Luhan— pero se trata de una tribu con dosis de narcóticos que lleven a sus habitantes a vivir a medio camino entre la realidad y el sueño.

La Esperanza se alimenta de sueños e ilusiones —¡desgraciado el hombre sin sueños!— como formas de actuar sobre el presente. La Esperanza —capacidad del espíritu para las grandes acciones— comporta una actitud de creación, invención, actividad, porque cree que todo puede ser distinto y mejor. La esfera de ficción es opresora no en cuanto llena el espacio de sueños creadores de acción y entusiasmo, sino en la medida que alimenta nuestra desesperanza llenando de humo el vacío de nuestra inactividad.

En este momento debemos preguntarnos si la religión no forma parte también de la esfera de ficción. Muchos pensadores así lo han denunciado. La esperanza en un más allá hace dimisionar, abandonar las tareas históricas. El hombre que pone su corazón en las "cosas celestiales" no le atribuye importancia a su quehacer. Esta actitud conlleva la aceptación pasiva de las contradicciones, del dolor y la injusticia. La "voluntad de Dios" ha servido así para apaciguar la cólera despertada por la injusticia y en última instancia ha servido **para mantener el estado de injusticia.**

Se aduce otro argumento para mostrar la función alienante de la Esperanza religiosa. Esta no se basa en el trabajo del hombre sino que proviene de Dios que dará la felicidad cuando quiera y como quiera, en forma tal que muchos han creído que la única esperanza fundadora de la historia es la esperanza atea, es decir, una esperanza que pone su confianza en el mismo hombre que no cree en milagros, ni en Padres bondadosos...

Por estas razones la esperanza cristiana ha sufrido en los últimos tiempos duros ataques que la han sacudido obligándola a desprenderse de elementos parasitarios que se le habían adherido.

ANÁLISIS DE LA ESPERANZA CRISTIANA

La Esperanza se refiere —como veíamos— al bien futuro, a "lo nuevo", a aquello que "todavía no es". Pablo dice: "cuando se ve

lo que se espera ya no se espera más: ¿acaso se puede esperar lo que se ve?" (Rom. 8,24).

¿Cómo se une ese futuro esperado, pero no visto, con el presente, con lo que vemos y somos? Cuando nos dejamos llevar por la mera fantasía se rompen las amarras del futuro con el presente. Veíamos en el análisis de la Esperanza que ésta no rompe amarras, sino que el sueño del futuro actúa en el presente alentando y orientando la acción. El anciano que plantaba un árbol bajo cuya sombra nunca se sentaría realizaba un acto de esperanza a través de una acción hecha con sus manos. Soñaba con la sombra posibilitándola con su trabajo. ¿Qué tipos de amarras con el presente mantiene la esperanza cristiana?

La esperanza cristiana, lo que ella puede y debe aportar a nuestro mundo a través del testimonio de los cristianos, se nos muestra en la vida y muerte de Jesús. Ilustremos nuestro análisis relacionando algunos errores cristológicos con las diferentes concepciones de la Esperanza. O dicho de otra manera, veamos cómo los errores acerca de la persona de Jesús conducen a errores en la Esperanza.

* * *

Un Mundo sin futuro

En los primeros tiempos del cristianismo existió una tendencia conocida con el nombre de DOCETISMO que negó la realidad humana de Cristo: Jesús fue un ser "celestial", el Hijo inmutable de Dios que tomó la "aparencia" de hombre, se "disfrazó" de hombre. Por consiguiente su muerte fue solo muerte en apariencia. Obviamente al negar la muerte se negaba la resurrección que ya no tenía sentido.

Es interesante advertir que esta concepción sobre Jesús, negadora de una verdadera Encarnación, conduce a esperar un mundo futuro (en el más allá) que nada tiene que ver con el presente. De la misma manera que Cristo solo tiene que ver en "aparencia" con nuestra realidad humana. Lo valedero está después de la muerte. Lo que nosotros hagamos no cuenta. Las amarras con el futuro están rotas. Nuestro mundo no tiene futuro. La muerte canta victoria. Nuestra vida carece de Esperanza, aunque esperemos lo que nada tiene que ver con el presente.

La Iglesia va a profesar y defender desde un principio que Cristo es hombre verdadero. Si su vida ha tenido futuro es la vida del hombre, del judío Jesús de Nazaret muerto en tiempos de Poncio Pilatos, la que ha tenido futuro.

En el Credo decimos: "fue muerto y sepultado y descendió a los infiernos". Este artículo del Credo: el descenso de Cristo a los infiernos, que se prestó a muchas representaciones míticas, evoca la ambigüedad de la creación y de la obra del hombre. El judaísmo imaginaba al mundo regido por una serie de potestades, poderes, hostiles al hombre. Los antiguos veían en la redención obrada por Cristo un acto de liberación de esos poderes. Hoy día traducimos esos poderes como realidades económicas, políticas, sociales, de la naturaleza... Tratamos de exorcisar esos poderes y nunca llegamos a realizarlo quedando encadenados a un destino ineluctable. Hay momentos en los que el hombre llega a creerse capaz de vencer por completo ese destino creando un mundo definitivamente liberado de esas potestades. Pero hay otros en los que pesa demasiado el absurdo y el sin sentido desconfiando de sí mismo y de sus obras... Así cuando la euforia de los descubrimientos científicos creímos que la ciencia lo resolvería todo. Hoy vemos que si bien hemos avanzado más de lo que imaginaron las imaginaciones más fértiles del siglo pasado, la guerra continúa, la represión se enriquece de terribles recursos, el hambre corroe como enfermedad endémica a millones de seres humanos, mientras el aire y el agua se envenenan con los residuos de nuestras industrias.

Los "infiernos" representan la incapacidad humana para dominar por completo su destino. Al decir que Cristo descendió a los infiernos indicamos que El murió nuestra muerte que se afrontó con lo irremediable y nos acompañó allá mismo donde estamos más desamparados. Jesús no murió una muerte aparente, como pretendían los docetistas.

. . .

Un futuro obra exclusiva de nuestras manos

Oponiéndose diametralmente a la tendencia docetista descrita más arriba, están aquellos que amarran de tal forma el futuro en esperanza con el presente, que aquel brota como fruto espontáneo de nuestro obrar. Entre el futuro que esperamos y el presente, no existe otro acontecimiento que aquel que hemos elaborado con nuestras manos. La sombra del árbol es la continuidad perfecta con el trabajo de plantar y regar. Los "adopcionistas" (7) del

7) El "adopcionismo" es una interpretación de la persona de Jesús que niega su divinidad y que según S. Ireneo (Adv. Haer. I.26 y III.3) se remonta al tiempo de los apóstoles. Los "adopcionistas" afirman que Jesús no es el Hijo de Dios, sino un hombre muy santo, que en el momento de su bautismo, fue "adoptado" por Dios, convirtiéndose en "hijo adoptivo".

siglo II y III, afirmaron la humanidad de Cristo; pero evaporaron el misterio de su personalidad. Las apariciones pascuales de Cristo, confirman la predicación del profeta muerto. La línea de continuidad va de las palabras de Jesús a la predicación de la comunidad. Sus apariciones no son signo de un nuevo acontecimiento obrado en su Persona, sino del nacimiento de la Fe en el seno de la comunidad primitiva. Lo único que cuenta es la predicación de ese hombre extraordinario, y la semilla que deja en sus discípulos quienes a su vez la desparramarán por el mundo entero.

El futuro del hombre y del mundo se obra en el hoy de nuestra acción. La muerte no consiguió acallar la voz del Profeta que sigue enseñando en sus discípulos. Jesús como toda gran personalidad, se sobrevive en el testimonio de su vida, y en el eco de sus palabras. De esta forma la Esperanza que nos aportó Cristo se suma a las esperanzas que nos legaron aquellos que lucharon y creyeron en un mundo mejor y más humano.

Si la primera tendencia —docetista— nos daba una esperanza desligada del quehacer histórico, esta segunda —adopcionista— piensa que el hombre puede evitar con su esfuerzo, el descenso a los infiernos. Llegará un día en que la Cruz del Viernes se esfume de su horizonte. Que aquellos que aman no se encontrarán como Jesús enfrentados a los callejones sin salida del odio y la torpeza. Un día, por nuestro esfuerzo, habremos eliminado la amargura del Viernes, el lobo cohabitará con el cordero y todos seremos hermanos.

Esas dos antiguas tendencias cristológicas subsisten en nuestros días bajo formas diferentes. Ambas tienen como común denominador, eliminar el "descenso a los infiernos". La docetista afirmando que Cristo solo murió en apariencia. La adopcionista creyendo que un día el hombre eliminará la cruz del Viernes y Cristo no será de nuevo crucificado. (8)

8) La historia latinoamericana nos muestra otro tipo de Esperanza que tuvo enorme importancia durante la conquista: la Esperanza milenarista. El "Nuevo Mundo" la "Nueva España" eran el comienzo de una nueva era, la "Iglesia Indiana", la "Iglesia del Espíritu", según la tradición franciscana inaugurada por Joaquín de Flores (siglo XII). Su obra fue publicada en 1519 y es fácil imaginar la repercusión que tuvo en los misioneros españoles. El milenarismo (basado en interpretaciones exegéticas del Apocalipsis) sostiene que antes de la segunda Venida de Jesús —fin de la historia— habrá un período de mil años (por eso su nombre de milenarismo) en donde triunfará el Reino de Dios sobre esta tierra. Para los pioneros de la Evangelización en nuestro continente (franciscanos), el Nuevo Mundo era el lugar y el comienzo de ese milenio.

El Anticristo triunfará en otros lugares de la tierra, —Viejo Mundo— y el Papa tendrá que buscar cobijo en el Nuevo Mundo, en concreto México, bajo el manto estrellado de Ntra. Sra. de Guadalupe que identificaba a la mujer de la Apocalipsis "Vestida de sol teniendo a la luna bajo sus pies".

Los misioneros del primer tiempo (1.524) vienen ani-

Cruz y Esperanza

Si volvemos la vista al Evangelio, ¿Cristo prometió acaso a sus discípulos un mundo sin el absurdo del Viernes? Dicho de otro modo, ¿se puede eliminar del horizonte de la Esperanza cristiana la Cruz, y por ende, el "descenso a los infiernos"? Hay épocas y edades en las que la Esperanza tiene mucho de un buen optimismo. Se mira con horror los tiempos pasados de ignorancia y barbarie y se agradece el haber nacido en nuestro buen siglo XX, en nuestras progresistas patrias. Con el correr del tiempo ese optimismo se cambia por una visión más trágica de la vida. "Un espectro anda al acecho entre nosotros y solo unos pocos le han visto con claridad". (9)

A veces se oye el siguiente planteo referente al cristianismo: el hecho-Jesús sucedió hace dos mil años y ¿qué frutos ha reportado? Esta pregunta origina las respuestas más diversas y contradictorias. De esos dos mil años de cristianismo unos deducen razones para creer y otros para no creer "visto el fracaso total del Evangelio". Unos extraen conclusiones mostrando la asistencia divina de la Iglesia mientras que otros se refieren a Ella como traicionando la predicación del Maestro "2000 años de cristianismo y si Jesús viniese de nuevo sería crucificado". Pero ¿acaso Cristo prometió que llegaría un momento en nuestra historia en el que El no sería crucificado? A nosotros nos gustaría poder decir que nuestro tiempo es mejor que el de Poncio Pilatos y de los fariseos. Tenemos derecho a hacerlo, pero a condición de no atribuir dicha apreciación ni al Evangelio ni a la Esperanza cristiana.

La Iglesia siempre ha sostenido la identidad entre el Jesús de la Cruz y el de las apariciones pascuales. El mismo que murió es el mismo que resucitó, como dice Pedro (Hechos

mados con esta esperanza milenaria. Este tema merece en nuestra tierra de L. A. un estudio detallado, porque sin duda, explicaría muchos hechos de nuestra historia pasada y presente.

La "mística milenarista" impulsó a actuar para crear las condiciones de esa nueva era que sería la antesala de la Venida definitiva del Señor.

Dentro de nuestro planteo, esos hombres lucharon creyendo que instaurarían un Reino (estructuras sociales, políticas, religiosas, económicas) en donde Cristo no sería de nuevo crucificado. Se trata de una utopía cercana a la UTOPIA de Tomás Moro. Esta esperanza milenarista circuló durante siglos por las venas de nuestro continente. (cfr. "Quetzalcóatl y Guadalupe", la formación de la conciencia nacional mexicana. Jacques Lafaye - Editions Gallimard).

Advertimos que la convicción de que Dios reservó al Nuevo Mundo como lugar de preferencia sobre otros territorios del planeta, proporcionó un arma poderosa a los misioneros contra los abusos de los conquistadores y un argumento definitivo en favor de la dignidad humana y "sobrenatural" de los indígenas. No se trata pues, de una esperanza que se evade en el "más allá" sino que actúa en el quehacer histórico.

9) "La Revolución de la Esperanza", Erich Frömm.

2,23-24): "a ese hombre que había sido entregado conforme al plan y a la previsión de Dios, Uds. lo hicieron morir clavándolo en la Cruz por medio de los infieles. Pero Dios lo resucitó liberándolo de las angustias de la muerte". No se trata de una muerte en apariencia, ni de una Resurrección en apariencia. Es la muerte verdadera y el triunfo de ella por la Resurrección. Un acontecimiento nuevo sucede en Jesús: una nueva creación operada sobre la nada de la muerte. Según los relatos evangélicos Dios no dejó ver el decurso de la historia a venir, ni los misterios del mundo celestial, sino el futuro de Cristo crucificado por el mundo.

Cristo vence a la muerte pasando por ella y nuestra Esperanza —la de "los discípulos no mayores que el Maestro"— también pasa por la muerte, por el "descenso a los infiernos". Desde este punto de vista la Esperanza cristiana integra una visión dura de nuestra historia "vacunándonos" contra muchos optimismos. El cristiano pertenece a un pueblo con siglos de historia, con sangre vertida para aceptar visiones angelicales del hombre. En los últimos años sectores del cristianismo vibraron con una Esperanza quizá un tanto próxima al optimismo. La fuerza del Espíritu que actúa dentro de todo esfuerzo científico, social, moral nos conduce hacia las orillas de la Tierra Prometida —dicen... Sí, pero en tiempos de Viernes. Muchos acontecimientos golpean despiadados nuestra sensibilidad y nos dicen de "nuestro descenso a los infiernos" y de un destino que no podemos vencer sino por la intervención de Dios capaz de llamar de la muerte a la vida.

* * *

Lo que esperamos

¿Qué esperamos? Otra vez debemos volver a Cristo para responder a esta cuestión. Brevemente diremos que en Jesús se hace realidad la promesa del Dios de justicia y del Dios de la Vida, en el Reino que llega.

"Justicia" quiere decir "estar en orden", encontrarse en una relación correcta, significa adecuación y concordancia y, en este sentido, es algo muy próximo a la verdad. Pero "justicia" significa también "poder sostenerse", tener consistencia, encontrar fundamento para existir y, en este otro sentido, es algo muy próximo a la existencia en cuanto tal. En el Antiguo Testamento la Justicia no significa el acuerdo con una norma ideal, sino que designa una relación histórica de comunidad que es fundada mediante promesa y fidelidad. Cuando Israel ensalza la justicia de Dios re-

cuerda agradecida su fidelidad a las promesas hechas en la Alianza. La justicia de Javeh es su fidelidad a la Alianza. Por ello su justicia "acontece", se la puede narrar y se puede confiar en ella para el futuro y aguardar la salvación de la misma. En la medida en que los hombres confían en la fidelidad de Dios a su Alianza y viven conforme a ella en promesa y precepto dan su derecho a Dios y consiguen también ellos el suyo. Son Justos no sólo en la relación con Dios sino también entre sí y en la relación con las cosas". (10)

En este sentido no solo es el hombre el que necesita de la justicia de Dios, sino toda la creación. "En efecto toda la creación espera ansiosamente esta manifestación de los hijos de Dios. Ella quedó sujeta a la vanidad no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió; pero conservando una esperanza" (Rom. 8,19-20). La justicia de Dios fundamenta el existir del hombre y del mundo.

En Cristo resucitado se realiza la promesa de justicia de Dios naciendo un orden nuevo. "Entregado por nuestros pecados y resucitado por nuestra justicia" (Rom. 4,25). La justicia de Dios por la cual trabajamos y hacia la cual marchamos en Esperanza es la de un mundo en donde el hombre sea consistente, en plena posesión de su ser, eliminado todo temor.

Vida. Toda la tradición bíblica rechaza el culto a los muertos, porque Javeh es un Dios de vivos y no de muertos. La muerte es el vacío, la lejanía de Dios, la impureza. Dado que Dios y su promesa significan vida, la amargura de la muerte para los judíos reside en significar la pérdida de Dios, quedar abandonados por El.

En Cristo se realiza la promesa de vida de Dios. "Y así como El fue crucificado por debilidad, pero vive por la fuerza de Dios, así también nosotros somos débiles en El, pero viviremos en El por la fuerza de Dios para nosotros" (Cor. 13,14). Podemos imaginar esa Vida plena como la negación de nuestra vida amenazada y sometida a la muerte. La Resurrección, de Cristo es el comienzo y el origen de la abolición del Viernes santo universal, de la desaparición del abandono del mundo por parte de Dios. Es el comienzo y el origen del triunfo sobre los "infiernos" tanto para el hombre como para el cosmos. Es una nueva creación hecha por Dios fiel a su promesa de vida.

Esta Vida total pertenece a la categoría de "lo novum", de lo "todavía no". De ahí la

insuficiencia de las imágenes sacadas de nuestro presente. Hay momentos de Transfiguración que nos permiten como entreverlo para luego perderse en la niebla del presente.

Reino. Otra forma en que se muestra esa realidad que vivimos en la Esperanza es la imagen del Reino de Dios. Una vida plena de comunión entre los hombres. Al habérsenos cambiado este "corazón de piedra" por un corazón de carne, la relación con la naturaleza también cambia de sentido. Para concluir yuxtapongamos dos textos: uno anónimo y contemporáneo y otro sacado del libro de la Apocalipsis, ambos describen el Reino de Dios que esperamos.

"Un día los jóvenes aprenderán palabras que no comprenderán.
Los niños de la India preguntarán,
¿qué es el hambre?
Los niños de Alabama preguntarán,
¿qué es la segregación racial?
Los niños de Hiroshima preguntarán,
¿qué es la bomba atómica?
Los niños de las escuelas preguntarán:
¿qué es la guerra?
Tú les responderás, tú les dirás:
Son palabras que no se usan, como las diligencias, las galeras o la esclavitud.
Palabras que no quieren decir más nada.
Es por eso que se las ha retirado del diccionario".

"Después ví un nuevo cielo y una nueva tierra, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron y el mar ya no existe más. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del Cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono: esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo y el mismo Dios estará con ellos. Secará todas sus lágrimas y no habrá más muerte ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó" Apoc. 21,1-4).

• • •

ALGUNAS CONCLUSIONES

En esta tercera y última parte saquemos algunas conclusiones de lo visto que puedan orientar la acción evangelizadora. Dichas conclusiones deben ser mantenidas en su fuerza dialéctica si queremos ser fieles a los análisis hechos anteriormente.

Para mayor claridad las vamos a centrar sobre la siguiente pregunta: ¿qué tipos de

10) Jürgen Moltmann "Teología de la Esperanza", págs. 266-267.



amarras una la visión del futuro con el presente en la Esperanza cristiana?

1º — Somos nosotros y nuestro mundo el llamado a la Vida plena, a la Justicia de Dios. Existe una identidad entre el "yo seré" que esperamos y el "yo soy" que lucha y trabaja.

La Esperanza cristiana no es platónica. Es una esperanza de vida para este mundo y para este hombre. No es el pasaje entre una situación "material" a una forma "etérea" del ser. En las apariciones de Cristo se explica que Este no es un fantasma, sino que tiene manos y pies, habla y come.

No existe, pues, una realidad mala, la materia, y una realidad buena, el alma. La esperanza cristiana trata de la salvación de la realidad total, del hombre concreto: espíritu y materia, y de nuestro universo tal como lo conocemos. Son "los cielos nuevos y la tierra nueva", esa situación definitiva que la Creación "espera" —como dice S. Pablo. El "fin del mundo" no es solo la aniquilación, sino su transformación.

2º — Ese hombre nuevo es creación de Dios sobre la nada de la muerte y del pecado. La nada de la muerte y del pecado, la "vanidad" de esta creación está señalada por el "descenso a los infiernos", por la Cruz del Viernes. Entre el Hoy y el Mañana esperado se sitúa el acontecimiento salvador obrado por el Poder de Dios fiel a su Promesa. La Esperanza cristiana es una "esperanza contra toda esperanza", capaz de enfrentar el vacío de la muerte, porque se funda en Aquel que llama a la Vida de las "sombras de la nada".

3º — El cristiano une su esfuerzo al de todos los hombres para ir creando un mundo nuevo. La Resurrección de Jesús ofrece motivos de Esperanza y el Espíritu que se nos da se convierte en la prenda del futuro aun no llegado en la lucha contra las "obras de la carne". Por obras de la carne entendemos el "descenso a los infiernos" de que hablábamos antes.

La Esperanza cristiana se opone a la sumisión al "destino" apoyándose en el acto por el cual Cristo afrontó la muerte haciendo de ella un acto de libertad. El Espíritu que actuaba en Jesús es el mismo que actúa en nosotros en orden a transformar este mundo: "los ciegos ven, los cojos andan..."

La venida de Jesús ha agudizado la lucha contra todas las formas de muerte que nos envuelven. La Esperanza cristiana conduce a la actividad en nuestro presente y se une

sin hesitación a todas las esperanzas que convocan las mejores fuerzas del hombre.

"La acción de Jesús resucitado en el tiempo, no se ejerce por intervenciones apocalípticas. No hay caballos blancos de Santiago. La Providencia de Dios sobre la historia es incommensurable. La acción de Jesús se ejerce en el misterio del corazón del hombre. Allí sí hay apertura a las posibilidades de la Gracia, del Don del Sople del Espíritu. Pero en la historia tiene que actuar el hombre y sólo él. Por eso que un cristiano genuino se hallará codo con codo con aquellos que viven el proceso histórico con esperanza creadora. En el misterio de su existencia personal abierta a la Fe y al amor de Jesús muerto y resucitado, la esperanza escatológica, que comparte con los primeros cristianos, le sostendrá la mente y el corazón para mantener en el riesgo y la incertidumbre del tiempo, la certeza de que se puede y se debe humanamente esperar". (11)

4º — La Esperanza cristiana se convierte en sostén y crítica de otras esperanzas al integrar en su horizonte la Cruz del Viernes. La "contradicción" —tentación, lucha, agonía, muerte— es una característica definitiva del esperar cristiano. El cristiano en la medida que es fiel a su Esperanza, no imagina un futuro sin contradicciones. No imagina un mundo "dulce y sereno" para sus hijos, porque sabe él que "el discípulo no es mayor que su Maestro". Por el contrario, cree que a medida que avanza el Reino la lucha se vuelve más implacable. En este sentido tiene a la vida de Jesús como ejemplar (paradigmática).

De esta forma la Esperanza cristiana se opone a las visiones ingenuas del mundo. Cumple una función de destrucción (iconoclasta) de las imágenes de la Esperanza que tienden a olvidar la verdadera miseria y resistencia del mundo. Esta "desilusión" obrada por la Esperanza cristiana es en virtud de ser una "esperanza contra toda esperanza". Por eso que en los momentos duros de la historia personal y colectiva la Esperanza cristiana es capaz de sostener el espíritu del hombre manteniendo una afirmación decidida de la Vida contra la muerte, de la Justicia contra la injusticia, de la Fraternidad contra el odio.

5º — El cristiano es un "enviado" a los hombres para anunciar la fidelidad de Dios y la Esperanza del hombre anticipada en la persona de Jesús.

11) "Yo creo en la Esperanza", Diez-Alegría, páginas 136, 137.

El cristiano está en el mundo como testigo de los "cielos nuevos y tierra nueva". En cuanto tal tiene algo que decir a los hombres: es portador de una "Buena noticia" que nadie más que él puede dar. Dicha Buena Nueva es anunciada en el seno mismo del "descenso a los infiernos" de la historia humana. No es un lujo permitido en tiempos de bonanza, sino una Esperanza para todos los tiempos. Aquellos que la "reservan" para los tiempos tranquilos hacen mal servicio a los hombres. Cuando Jesús coloca entre los signos mesiánicos que la Buena Noticia es anunciada a los pobres, está diciendo que la Esperanza se la proclama en medio del dolor y de la noche. Nuestra tierra dolorida de América Latina es lugar privilegiado para el anuncio de la Buena Nueva.

La Esperanza cristiana no se confunde con otras esperanzas de un mundo mejor. En razón de su especificidad —y tal como la describimos— es un aporte para todas las esperanzas humanas.

Quizás la afirmación de que "Cristo ofrece la salvación a todos los hombres y que su influjo salvífico no se limita a la unidad visible de la Iglesia" haya disminuído en algunos la "actividad misionera".⁽¹²⁾ Pero una comprensión más cabal de la Misión encuentra en esta afirmación un aliciente. Como dice Moltmann: "La esperanza escatológica se convierte en resorte histórico de las creadoras utopías del amor al hombre que sufre y a su mundo no logrado frente al futuro desconocido, pero prometido por Dios" (13).

Los hombres necesitamos de la Esperanza cristiana para mantener el amor a la Vida y no pactar con las fuerzas de la muerte y de la destrucción.

El ejemplo de Cristo no es un lujo innecesario para élites culturales, sino una fuerza de construcción y resistencia en las "tribulaciones de este mundo". Si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con constancia" (Rom. 8,25).

12) "Evangelización del mundo contemporáneo".

13) "Teología de la Esperanza", Moltmann, pág. 468.

HAY QUE LEER LA BIBLIA, PERO...

¿DESDE DONDE?

JOSE MARIA GONZALEZ RUIZ

La Biblia, como cualquier libro humano, no se puede leer así como así. El lenguaje no es algo dicho de una vez para siempre, sino que tiene unas implicaciones socio-históricas que marcan profundamente la manera de leer un escrito determinado.

La Biblia no se libra de ello. Para nosotros los cristianos es un libro inspirado —palabra de Dios—; pero realmente Dios ha hablado en un lenguaje humano de una época determinada y de un ambiente determinado. Por consiguiente, nos tenemos que tomar la molestia de analizar el lenguaje y la época para poder hacer una lectura válida de la Sagrada Escritura. En este sentido, me voy a limitar al Nuevo Testamento, ya que su problemática forma una especie de unidad y de alguna manera incluye todo el rico material del Antiguo Testamento.

El Prof. Milan Machovec, profesor en la "Karls - Universität" de Praga, acaba de publicar un libro titulado "Jesús para los ateos", donde, desde su filosofía marxista y desde su posición atea, examina la figura de Jesús a base de una profunda y bien situada lectura del NT.

Este proyecto tiene sus antecedentes, como puede verse reflejado en este antiguo párrafo del teólogo protestante Dietrich Bonhöffer:

"Qué quiere decir el proletario cuando, en su mundo lleno de desconfianza dice: "Jesús era un hombre bueno"? Quiere decir que en el caso de Jesús no hay motivo de desconfianza. El proletariado no dice: "Jesús es Dios". Para el burgués, Dios es algo que pertenece

a la Iglesia. En el mundo de la fábrica Jesús puede estar presente como socialista, en el mundo político como idealista, en el mundo proletariado como hombre bueno. Jesús lucha en las filas del proletariado contra el enemigo: el capitalismo" (1).

El teólogo alemán Helmut Gollwitzer, al introducir la obra de Machovec, desarrolla las siguientes ideas fundamentales.

Poco a poco nos hemos puesto a leer la Biblia hebrea con los hebreos, no ya solos como antes; los hebreos leen el NT con los cristianos, sin separaciones; los marxistas leen la Biblia y desean comentarla con los cristianos. Todos siguen siendo lo que eran: hebreos, cristianos, marxistas.

También antes había algunos que leían los libros de los otros, pero solamente para sí mismos, quedándose en el propio campo. Ahora, por el contrario, se habla de ello juntamente; se quiere saber qué dicen los otros del propio modo de leer. Y así las antiguas fronteras ya no quedan intactas. Se instaura un verdadero diálogo sobre el texto al que todos se dirigen; este diálogo no deja a ninguno exactamente como estaba antes.

La investigación histórica —suspecta todavía para muchos en la Iglesia— va hacia adelante, haciendo de catalizador. A medida que avanza, hace disminuir la distancia entre la exégesis católica y la evangélica. ¿Y qué decir entonces de la distancia entre la exégesis cristiana y la exégesis atea? Es una distancia que se encuentra en el contexto vital

* SAL TERRAE Nº 730.

(1) *Gesammelte Schriften*, vol. 3, 174.

del exegeta, no en la obra exegética misma. No existen, pues, métodos profanos para los autores profanos y métodos sagrados para los apóstoles y profetas.

Machovec puede hablar de un "Jesús para los ateos", porque generaciones de estudiosos del NT lo llevan ya haciendo desde hace tiempo: han intentado fundar tanto la historia de Jesús como el pensamiento y la mentalidad de los escritores bíblicos, prescindiendo de todo presupuesto de fe.

Sin embargo, todo esto no quiere decir que haya que capitular ante el moderno dogma de la inmanencia. ¿Será quizá necesario hacer ciertas concesiones para mantener aquella fuerza revolucionaria del mensaje cristiano, al que hoy se dirige el interés de marxistas como Machovec y otros?

Es un problema que se discute también en el campo de la teología. Los marxistas, que hoy esperan de los cristianos algo más, podrían estar muy interesados en que los cristianos no acepten esta capitulación, o sea, que sigan siendo cristianos.

Con esta condición, la lectura común de la Biblia será apasionante y útil para todos nosotros. Estamos en un tiempo, en que hebreos y marxistas están descubriendo al Jesús que nosotros los cristianos les habíamos ocultado. Vendrá un tiempo, en que los marxistas —como los judíos contemporáneos de Pablo— descubrirán —para ellos y para nosotros— no solamente el aspecto social del primitivo movimiento cristiano, sino también la fuerza subversiva de la primitiva confesión de Cristo, hecha por los cristianos, por Pablo, por Juan.

En una palabra, los cristianos y los ateos que leen juntos la Biblia, comprometidos en la misma vida concreta, empiezan a mirarse con ojos nuevos, porque se ven "no lejos del reino de Dios" (Mc. 12,34).

EL NUEVO TESTAMENTO ESCRITO EN Y DESDE LA IGLESIA

Recientemente el teólogo protestante Willi Marxen (2) ha emprendido un estudio del NT

(2) *Das Neue Testament als Buch der Kirche.* Gütersloh 1967.

relativamente nuevo en las escuelas protestantes. Marxen considera el NT como "libro de la Iglesia".

O sea: en el NT no se encuentra el mensaje de Jesús en su estado puro, sino siempre envuelto en el "kerigma" que anuncia al Señor resucitado en la comunidad postpascual. Por consiguiente el origen de la fe cristiana no se encuentra ya en el Jesús histórico, sino en el anuncio (y, por lo tanto, en la fe) de la comunidad primitiva. La historia de la redacción da un paso hacia adelante: los escritos neotestamentarios (en particular, los evangelios) no son una simple colección de unidades literarias transmitidas por la tradición y unidas por rasgos redaccionales, sino que están unificados en un cuadro de conjunto por un proyecto teológico del propio redactor, que da al material una nueva cualificación. Por consiguiente, el NT no es solamente "kerigma", sino, que ya es teología.

Esta manera de considerar la génesis del NT acorta la distancia que separaba a católicos y protestantes con respecto a la consideración de la Escritura como una de las dos fuentes de la Revelación, siendo la otra la Tradición. Actualmente los católicos reconocen que no se puede fácilmente descubrir documentalmente una tradición oral (doctrinalmente importante) que provenga directamente de los Apóstoles y que pueda constituir una fuente capaz de compartir con la Escritura la obligatoriedad de los creyentes. Por eso, la tradición es considerada en una conexión más orgánica con la Escritura, o sea como momento interpretativo y actualizador, en el tiempo de la Iglesia, del momento constitutivo de la Revelación. La Biblia es la palabra de Dios que se hace palabra humana y la tradición es la respuesta de la Iglesia, en el tiempo, a esta palabra. Marxen a este punto hace esta justa observación: la teología evangélica, desde el momento en que acepta la necesidad del canon, admite también el principio de tradición, ya lo entienda como acto jurídico **constitutivo** (la tradición autoritativamente delimita el canon), ya lo considere como acto jurídico **declarativo** (la tradición reconoce en el canon un dato normativo de hecho). En el acto de tradición,

por el que se establece la delimitación del canon, puede aparecer así como el acto de fe fundamental de la Iglesia en la "sola Escritura", acto que anticipa y arrastra consigo el de todos los creyentes y de todas las comunidades que se sucederán a lo largo de la historia.

En una palabra: tanto para la teología católica como para la evangélica "tradicional", la delimitación canónica del NT es una realidad puesta de una vez por todas, es un dato **necesario y cerrado**. El NT es, por lo tanto, el libro de la Iglesia en el sentido de que élla reconoce en él su propia norma. Y por eso, la tradición es el dato primario, del que emerge después la escritura. En cierto sentido, la escritura no es más que la tradición en el momento constitutivo de la revelación "condensada" en vistas de su transmisión a lo largo de la historia. Por eso, el NT es el libro de la Iglesia por la doble relación que tiene con el hecho-tradición: en primer lugar, porque nace de la tradición viva de la Iglesia; y después porque es reconocido como norma por medio de la tradición.

CRÍTICA A LAS TESIS DE MARXEN

Bruno Liverani, en el prólogo de la edición italiana del libro de Marxen (3), hace una crítica global de las tesis del teólogo evangélico alemán, que se reduce a los siguientes puntos.

1. — Ciertamente el NT es el libro de la Iglesia. Pero, precisamente por eso, Marxen no destaca suficientemente el aspecto de "Iglesia"; un determinado estudio, que a través de este hecho histórico que es el NT logra alcanzar el más antiguo testimonio apostólico, ¿no podrá precisamente por eso ser interpelado él mismo por el mensaje, ser puesto en forma de reactualizarlo para sí y, en un segundo momento, para los demás? La Iglesia no sería ya entonces una realidad teológicamente relevante, sino el simple hecho de que una serie de personas estudiosas, o con la

ayuda de estudiosos, se han encontrado casualmente determinadas en su existencia por el mismo mensaje. Así se corta de raíz el problema del ecumenismo: si las formulaciones son relativas hasta tal punto, con tal de que se reproduzca la relación existencial de fe, la unidad de la Iglesia deja de ser un drama para convertirse en una feliz realidad escondida tras la multiplicación de las formulaciones con que hombres diversos, de tiempos y lugares diversos, han intentado revestir la misma y única realidad.

2. — Hay el peligro de erigir como norma última y absoluta la investigación crítica, la única que puede extraer el "jugo" del NT. Pero es teológicamente más correcto que el punto de referencia sea la Iglesia en su conjunto, situada en un momento relevante desde el punto de vista histórico-salvífico, prescindiendo del problema de si esta función de la Iglesia se debe adscribir a un determinado momento de la historia (la edad subapostólica como momento discriminante entre el tiempo constitutivo de la revelación y el de la Iglesia) o si se le debe reconocer permanentemente

3. — La norma que Marxen —siguiendo la tradición protestante— establece es la apostolicidad. Pero aquí se silencia uno de los aspectos esenciales de la función del apóstol, que, además de ser testigo directo es también —y, sobre todo— enviado con la misma autoridad enviante. Y aquí precisamente, a base de esta prolongación más amplia de autoridad, es donde puede constituirse una norma más amplia y variada, no necesariamente reductible a lo que se realizó en la relación directa con Jesús. Que la relación con Jesús pueda ser el "centro" del NT está fuera de discusión, pero queda por ver si este centro es, al mismo tiempo, el "todo". Si apóstol es, al mismo tiempo, testigo, y enviado con autoridad, no se ve por qué su testimonio, en razón de la autoridad que hace de él una cosa sola con el que lo ha enviado, no puede expresarse en una variedad de formas, ligadas así al tiempo, pero con posibilidad de constituir el único

(3) Il Nuovo Testamento come libro della Chiesa. Ed. Herder-Morcelliana, Roma-Brescia 1971.

punto de referencia para la Iglesia de todos los tiempos.

4. — La relación entre significante y significado es quizá tratada por Marxén de una forma demasiado maníaca, y poco dialéctica. Aquí se toca el problema de la desmitización: ¿hasta qué límite es posible escindir mito y "kerigma", hasta tal punto de que este último pueda ser proponible a una mentalidad científica, ajena al mito? Representaciones como "hijo del hombre", hijo de Dios", "resurrección" ¿agotan su significado en una relación instrumental con la llamada "realidad" que hay que comunicar y actualizar? Habría que introducir en estos problemas una atención más severa al alcance efectivo de la palabra: ésta no es solamente instrumento de revelación, sino que es revelación, es la realidad misma en el momento en que se revela; de la misma manera, el mito no es solamente un instrumento de conocimiento y de expresión precientíficos, sino que es revelación originaria que se impone al hombre en diversas formas (incluso en el mundo científico), aun antes de que el hombre quede determinado por él.

LEIDA EN LA IGLESIA PERO DESDE QUE IGLESIA?

Todo esto nos impone un aterrizaje muy concreto. La Biblia no puede ser leída asépticamente; hay que tener en cuenta el lenguaje y, sobre todo, el entorno socio-histórico, en que se realizó, por así decirlo, la primera edición de la Sagrada Escritura. Pero además, como hemos visto, esto no basta: la Biblia, sobre todo el NT, ha sido engendrada por, desde y en la comunidad eclesial. Por consiguiente, para hacer hoy una lectura válida del NT lo primero que tenemos que averiguar es **desde qué Iglesia se hace esta lectura.**

A través de los siglos la Palabra de Dios ha sido manipulada, escamoteada y tergiversada. ¿Cómo podremos tener un criterio válido para detectar y valorar esta manipulación y escamoteo?

Creo que San Pablo, en su Carta a los Fi-

lipenses, nos da una pista segura para ello. No olvidemos que en todo el NT la cristología es siempre paralela a la eclesiología: la Iglesia ha de adoptar las mismas actitudes que asumió Jesús. Efectivamente, según San Pablo,

"Cristo Jesús, estando en condición de Dios, no consideró como una presa el ser como Dios, sino que se despojó a sí mismo, tomando condición de siervo, resultando en semejanza de hombre; y tenido en su comportamiento como un ser humano, se humilló quedando sujeto hasta la hora de la muerte —muerte de cruz. Por lo cual Dios lo exáltó y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre, para que, en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble de los seres del cielo, de la tierra y de bajo la tierra. Y toda lengua confese que Jesucristo es Señor, a gloria de Dios Padre". (Fil. 2, 5-11).

Aquí San Pablo expone brevemente todo el proceso de la "encarnación" de Cristo, que se expresa con un término mucho más expresivo y nervioso: la "kenosis" o sea el despojamiento de sí mismo.

Esta "kenosis" es presentada por Pablo en un ritmo ternario.

El primer momento es la indudable condición divina de Jesús.

El segundo lo constituye la "kenosis" propiamente dicha: Jesús **a pesar de su condición divina**, actúa y se comporta totalmente como un ser humano con todas sus trágicas consecuencias.

Finalmente, el tercer momento es la culminación de su obra liberadora: Jesús supera la tragedia de la muerte y alcanza la vida para siempre.

Este ha de ser el modelo de una situación eclesial válida, desde donde la lectura de la Biblia no pueda ser tergiversada. Yo diría que solamente una comunidad eclesial, que se encuentre en auténtica situación "kenótica" está vacunada contra el riesgo de tergiversación de la Sagrada Escritura.

No olvidemos que todo este proceso cristológico es un proceso de salvación: Jesús pudo

haber salvado desde fuera, sin contaminarse con la miseria de la realidad a salvar. Pero no lo hizo así, sino que "se despojó de su rango" (ekénosen heautón) y asumió la condición humana.

La Iglesia no tiene más razón de ser que llevar a cabo, a través de la historia, la obra de salvación y liberación iniciada por Jesús. Pero ha de actuar exactamente como El.

En primer lugar, una comunidad eclesial debe estar fuertemente vinculada a lo divino. Los cristianos no podemos engañar al mundo: nuestra razón de ser es precisamente ser testigos de la trascendencia y del más allá. Una comunidad eclesial, que no haga de la oración —la auténtica oración— el primero e insoslayable punto de su programa, está fuera de combate en el proceso de liberación total, que Jesús comenzó.

Pero no basta esta actitud de vinculación de lo divino: hay que descender del Tabor y mezclarse con la gente. Hay que "despojarse del rango", del más riguroso misticismo. La "kenosis" es esencial para una comunidad eclesial.

Finalmente, no basta la simple "kenosis": podría reducirse a un sublime rasgo romántico de pura solidaridad con los que sufren y con los que son humillados. La Iglesia no comparte la miseria de los hombres para ser un miserable más. Ni mucho menos. Ella va cargada de una fuerza superior que hay que poner a disposición del proceso de liberación para ir luchando contra la miseria, la opresión y la humillación.

Desgraciadamente, muchas veces nuestras comunidades eclesiales no han adoptado esta esencial actitud "kenótica" y de aquí procede la incomprensión que muchos altos responsables de la Iglesia demuestran respecto de los movimientos de liberación que pululan por nuestro planeta.

Así se explica que, faltando esta actitud "kenótica", se hagan lecturas tergiversadas de la Biblia. Por ejemplo, que se presente a Jesús como un místico evasivo que sólo se preocupaba del puro aspecto moral de la miseria humana. Todo lo contrario, leyendo los evangelios, descubrimos que el mensaje de salvación, proclamado por El y por sus enviados, va siempre acompañado de "signos de liberación" y de una liberación concreta y material: curación de enfermos, resurrección de muertos, saturación de hambrientos, etc.

Una Iglesia —sobre todo, una jerarquía— "deskenotizada" padece de una peligrosa miopía para poder leer correctamente el auténtico mensaje bíblico, el mensaje de salvación, liberación y esperanza de todos los humillados de la tierra.

Cuando a ciertos movimientos de liberación se les echa en cara su carácter ateo, no se tiene en cuenta que en el fondo hay más ateísmo en el seno de la misma comunidad eclesial que en las filas de esos valientes luchadores que, inconscientemente quizá, están más cerca de Dios en su afán de procurar un futuro mejor para la masa de los humillados de la tierra.

Recientemente los trescientos obispos católicos de Estados Unidos han tenido una reunión en el lujoso hotel Hilton de Washington. Un buen rasgo de humor profético fue el realizado por un grupo de católicos que se dedicaron a repartir en la puerta del hotel unas hojitas impresas con el texto de las Bienaventuranzas.

Quizá el Hilton de Washington no sea el mejor sitio para garantizar una auténtica actitud "kenótica" de la Iglesia para poder leer, sin riesgo de tergiversación, el mensaje de liberación que se escapa de todas las páginas del Nuevo Testamento.

LOS POBRES PODRAN CONVERTIRNOS

(El 17 de octubre, en la décima sexta Congregación General del Sínodo Episcopal, Dom Helder Camara dirigió esta exhortación a la Asamblea)

Muy querido Santo Padre.

Muy queridos Hermanos:

Cuando estamos en medio de los Pobres —que están en todos lados, en los Países Pobres y en las zonas grises de los Países Ricos— llegamos a descubrir que Cristo continúa alabando a Su Padre porque, hoy como ayer y como siempre, el Señor oculta las verdades a los Poderosos y a los sabios, y las revela a los pequeños.

¡Qué alegría sumergirnos en esos lugares donde los oprimidos, los modernos esclavos, los sin-derecho y sin-voz son la presencia de Cristo! ¡Qué alegría poder anunciar el Evangelio a los Pobres y ver a los Pobres que evangelizan a sus hermanos los Pobres! Y os replto: no se trata de ningún modo de un monopolio del Tercer Mundo. El Tercer Mundo, la pobreza, existe en todos lados, también en el Primer mundo como en el Segundo...

Permitidme dejaros algunas sugerencias fraternales.

Ahora que nuestros hermanos, los ricos, soportan riesgos espirituales y aún materiales cada vez más graves; ahora que están aprisionados por estructuras como las Multi-nacionales y los Complejos Económicos, Políticos, Militares (estructuras que, aplastando a los dos tercios de la humanidad, llegan también a atrapar a los mismos ricos) ¿no sonaría la hora de Dios para hacer como S. Pablo y partir hacia los paganos? ¿O, más cerca nuestro: pasar a los Bárbaros?

De ningún modo se trata de abandonar a nadie, ni de condenar a nadie, antes del juicio del Señor. Pero, dado que no encontramos los medios de tocar el espíritu y el corazón de los ricos, ¿por qué no experimentar el que los Pobres evangelicen no solamente a los Pobres, sino que ellos evangelicen también a los Ricos?

¿Por qué dudar de que el Espíritu Santo, siempre vivo, realice milagros, quizá más grandes que aquellos de los primeros siglos del cristianismo?

Otro milagro enorme sería: si nosotros decidiéramos darnos a los Pobres, de los países pobres y de los países ricos; si los Pobres llegan a ser nuestra opción prioritaria, nos hará falta decir adiós, si no ha sido todavía dicho, ese adiós a ciertos estilos de vida que aún recuerdan el triunfalismo de ayer, el confort y sobre todo al prestigio. Los Pobres, también a nosotros podrán convertirnos...

Muy queridos Hermanos, pasemos a los Paganos, pasemos a los Bárbaros!

¿O no estaremos viendo acaso al Pobre que nos hace señas, al Pobre que nos llama, como hizo el de Macedonía con San Pablo? ...

HELDER CAMARA

LIBERACION: PALABRA CRISTIANA

GERMAN SCHMITZ SAUERBORN

Presentamos a nuestros lectores la síntesis de la intervención que hiciera en el Sínodo Episcopal el Obispo Auxiliar de Lima, según la versión de L'Osservatore Romano N° 307 (17 de noviembre de 1974).

Mons, Germán Schmitz ha escrito un comentario del documento de la XLII Asamblea Episcopal Peruana (Enero de 1973) y fué misionado por la misma asamblea a recorrer el Perú para interesar y promover el diálogo a nivel nacional sobre el tema de la Evangelización.

Es necesario asumir una visión global del proceso de la historia humana y enfocarlo a la luz del Evangelio para que nuestra posición sea verdaderamente evangélica frente a cualquier ideologización de la fe o instrumentalización de la Iglesia. Esto nos impedirá condenar solamente el marxismo por sus principios filosóficos y realizaciones históricas contrarias al Evangelio y a la fe cristiana, sin condenar también con la misma firmeza y por los mismos motivos la ideologización que proviene por nuestra vivencia en el sistema capitalista de las sociedades opulentas de consumo. Por eso debemos ejercer un discernimiento muy nítido en este asunto. Porque con frecuencia se rechaza una ideologización que se inspira en el marxismo, no a la luz del Evangelio ni con criterios evangélicos, sino con ayuda de otra ideologización que proviene de una mentalidad capitalista; convirtiéndonos así no en defensores de la fe, sino en defensores de un sistema. Porque nosotros no hemos sido enviados como cristianos para defender o fortalecer privilegios o intereses egoístas de tal o cual persona o grupo por medio de la ideología que sea, sino a proclamar la venida del reino de Dios en el que todos los hombres, sin excepción, puedan vivir auténticamente como hijos de Dios y se puedan relacionar entre

si por medio de las estructuras políticas, económicas, sociales, culturales... como verdaderos hermanos en Cristo, por la gracia del Espíritu de amor.

En nombre de la Conferencia Episcopal Peruana, que ha tratado la "liberación del hombre" como uno de los puntos más importantes de su reflexión teológica en el documento "Evangelización" pido que la palabra "liberación" y su significación integral sean tenidos en cuenta por este Sínodo como un elemento constitutivo, si bien no único de la salvación; y por lo tanto, que sean tenidos en cuenta también en la actividad por la que la Iglesia se pone al servicio del plan de Dios, es decir, en la evangelización. Razones: porque la palabra "liberación" es una expresión digna del vocabulario cristiano, como lo ha afirmado recientemente el Santo Padre Pablo VI; porque unifica a los cristianos comprometidos de América Latina por medio de una de las corrientes existenciales más válidas que pululan en nuestro continente. Esta corriente profunda se manifiesta como una de las más claras "interpelaciones de Dios" de participar en este proceso histórico de liberación para hacerla verdaderamente "integral" y abrirla a la plenitud de la salvación que

Dios nos ha donado en Cristo Jesús. Nos parece que la palabra "liberación" debe ser preferida a la de "promoción humana"; porque "promoción" se puede malentender en el sentido de "tener más" y favorecer de esta manera un "desarrollismo", sin llegar a tocar necesariamente el núcleo de la dignidad de la persona humana; mientras que "liberación" se entiende más claramente en el sentido de "ser más", es decir, del derecho de "ser hombre" y de participar como agente consciente y libre en el proceso de la historia; además, porque "liberación" expresa más explícitamente el valor evangélico de la libertad, que para llegar al culmen de su perfección, debe tender a la "libertad de los hijos de Dios"; libres de toda soberbia para consagrarse incondicionalmente a Dios como Padre, y libres de todo egoísmo para ponerse al servicio amoroso de los hombres como hermanos en Cristo. Es lo que podríamos llamar la "liberación positiva": liberados para la comunión ple-

na con Dios y con los hermanos, en Cristo Jesús; finalmente porque "liberación" expresa más claramente el carácter conflictivo y laborioso del proceso de liberación integral, es decir, de lo que podríamos llamar la "liberación negativa": romper con el pecado que habita en el corazón del hombre; y transformar las estructuras de la sociedad, por las que los hombres se deben interrelacionar entre sí, pero en las que se enquistaba el pecado de injusticia, opresión del hombre por el hombre, sensualidad, falsedad, egoísmo..., que les impide expresarse plenamente como hijos de Dios y encontrarse como hermanos en Cristo. Por último, porque éste es para nosotros el sentido de "liberación", creemos que ésta no es meramente una consecuencia de la salvación, sino que está integrada en el plan salvífico de Dios, y que por lo tanto debe ser proclamada y llevada a la praxis en la obra de la evangelización integral, como obra salvadora de Cristo.

(viene de la última página)

¿Extensión o Comunicación?

La concientización en el medio rural
FREIRE, Paulo

Ed. Tierra Nueva, Montevideo, 1973

Paulo Freire analiza el problema de la comunicación entre el técnico y el campesino, en el proceso de desarrollo de la nueva sociedad agraria. Más que un análisis del trabajo del agrónomo, equivocadamente llamado "extensionista", el presente ensayo es una síntesis muy profunda del papel que Paulo Freire asigna a la educación, que no es otra que la de humanizar al hombre, en la acción consciente, que éste debe hacer, para transformar al mundo.

Paulo Freire muestra lo antagónico que son los términos "extensión" y "comunicación". Muestra cómo la acción del técnico agrario debe ser la comunicación si quiere llegar al hombre inserto en una realidad histórica. Para él la extensión es una "invasión cultural", contraria al diálogo necesario en una auténtica educación, que en vez de liberar al hombre lo esclaviza no permitiendo que se afirme como persona.

También es fundamental el análisis que hace de la relación entre técnica, modernización y humanis-

mo, donde muestra cómo evitar el tradicionalismo del statu quo, afirmando con justa razón que si bien "todo desarrollo es modernización, no toda modernización es desarrollo"

La Nueva Teología Protestante

WEILAND, J. Sperna

Ediciones Carlos Lohlé, 1971, Bs. As.

El Dr. Sperna Welland, expone en forma clara y relativamente esquemática lo que se ha dado en llamar "la nueva teología".

Su intención es presentar en forma objetiva, y sin tomar partido, la obra de los "exploradores".

El libro consta de tres capítulos: en el primero nos presenta el panorama del mundo secularizado de hoy en el cual se ubica "la nueva Teología"; en el segundo plantea las posiciones, contradictorias incluso, de los "exploradores": Tillich, Bultmann, Bonhoeffer, Robinson, Paul van Buren, Cox, Dorothee Sülle y otros.

Con todo no constituye un panorama total, si consideramos que den-

tro de los católicos se ha dado también este movimiento de la nueva teología, y tampoco hace referencia a las "nuevas teologías, aunque fundamentalmente católicas, de las Iglesias del subdesarrollo.

Por último, en el tercer cap. el autor intenta "un bosquejo de lo que podría ser el comienzo de una nueva visión". Y se cuestiona si la nueva teología es realmente nueva o si se trata de una reconceptualización de la anterior con nuevas variantes.

Dios es Bueno

CARAVIAS, José Luis

Latinoamérica Libros SRL, Bs. As. - 1974.

La presente selección bíblica es el resultado de años de vida compartidos con los pobres, en sus esperanzas y sus luchas.

La intención del autor es que el pueblo entienda la palabra de Dios (que además solo él está capacitado para entenderla) y su mensaje de Liberación, Amor y Unidad.

"Dios es Bueno" invita a la meditación y propicia el diálogo, el encuentro entre Dios y su pueblo.

MONS. PROAÑO SUMA SU VOZ SOLIDARIA EN LA PROTESTA CONTRA OPRESION CHILENA

PERSPECTIVA DE DIALOGO, N° 71, publicó la carta que Mons. Leonidas Proaño, Obispo de Riobamba, Ecuador, escribiera a sus fieles señalando las circunstancias que le mereciera de parte del Gobierno Central de Roma el envío a su Diócesis de un Visitador Apostólico, así como las acusaciones de que era objeto.

Quienes en 1972 se movilizaron para obtener que Mons. Proaño fuera removido de su Diócesis por la razón simple de que afectaba a sus injustos intereses e impugnaban al Obispo, defensor de los pobres y fiel a las orientaciones pastorales de Medellín, vuelven a la carga con el mismo objetivo.

Lo que promovió la nueva campaña periodística denigrante de Mons. Proaño fué una celebración eucarística en la iglesia de la Floresta y un discurso pronunciado en la concentración en la Casa del Obrero, el 11 de setiembre al cumplirse el aniversario del cambio de gobierno en Chile.

El "Comité pro dignificación de la diócesis de Riobamba" publicó el 21 de setiembre una proclama-protesta contra el obispo y el 1 de octubre una asamblea de supuestos dirigentes institucionales, reunida en Riobamba bajo la dirección del prefecto de Chimborazo, Adriano Brivio, había resuelto pedir la salida del obispo Proaño, contra quien esta vez se tejieron cargos de "obra demagógica, absurda, temeraria". Y comenzó la campaña contra Mons. Proaño. Desde telegramas al Presidente de la República, pasando por una campaña a través de los medios de difusión masiva hasta el encarcelamiento del padre Agustín Brave, vicario de la Diócesis.

El apoyo al obispo no se hizo esperar. Diversas organizaciones de trabajadores, campesinos, estudiantes, asociaciones religiosas, comunidades cristianas, comunidades de religiosos y religiosas como el clero de la Diócesis expresaron su enérgica protesta contra los atropellos que se habían vertido en la prensa y demás medios de comunicación social contra Mons. Proaño, brindando a éste su apoyo por la labor pastoral en favor de los pobres y oprimidos, como su actitud personal al elevar su voz cristiana en favor del pueblo chileno.

Presentamos a nuestros lectores las palabras pronunciadas por Mons. Proaño en Quito, palabras de solidaridad cristiana con el pueblo chileno.

He recibido la insinuante invitación a participar en este acto de solidaridad con el pueblo de Chile. Al efecto, recibí una representativa delegación de los organizadores. No quise dar mi respuesta inmediata, con el objeto de tener tiempo para reflexionar y de lograr que mi presencia aquí fuera enteramente consciente y libre.

¿De qué se trata? A mi modo de ver, se trata de sumar voces y actitudes de condenación y de protesta, al cumplirse un año del golpe militar en la hermana República de Chile. Se trata de juntar voces de condenación y de protesta contra todos los actos de terror y de represión sangrienta que se viene realizando por un año largo. Se trata de que voces de ecuatorianos se sumen a las voces de hombres de buena voluntad de todo el mundo, para salir por los fueros de los derechos humanos conculcados un día y otro día, con frialdad, con crueldad, con un cálculo totalmente deshumanizado. Se trata de hacer oír la voz de los cristianos ecuatorianos para unirla con la voz del Jefe de la Iglesia Católica de Chile, Cardenal Raúl Silva Enríquez, y de otros pastores para expresarles nuestra solidaridad en esta etapa angustiosa y sobresaltada de su existencia. Se trata de expresar, con sinceridad calurosa nuestro afecto al pueblo chileno y de hacerle sentir nuestra participación en su dolor y nuestro agradecimiento: su sacrificio constituye una base de esperanza para todos los pueblos latinoamericanos. Si Tertuliano pudo decir que la sangre de los cristianos era semilla de nuevos cristianos, quizá podamos decir ahora que el sacrificio de Chile es la semilla de la liberación del pueblo latinoamericano.

He decidido estar presente en este acto, no como representante de movimientos o grupos que militan en la política; no como un hombre que ambicione aglutinar masas para la constitución de un partido político como se ha dado a entender en estos últimos días al hacerse preguntas en este sentido para los medios de comunicación social: Mi misión es edificar la Iglesia de Cristo y no estructurar un partido político; no como representante oficial de la Iglesia Católica en el Ecuador, puesto que no he recibido este mandato... Vengo como hombre que quiere seguir a Cristo hasta sus últimas consecuencias; que al estar al frente de una Diócesis, ha querido comprometerse en el proceso de liberación cristiana de un pueblo oprimido y explotado.

Desde esta postura, definida y clara, quiero hacer referencia explícita y detenida a la comunicación dirigida al General Pinochet por el Cardenal Silva Enríquez, el Obispo Lutero Helmut Frenz, el Obispo Metodista Juan Vázquez y el Gran Robino Angel Kreiman. En esta comunicación se pedía principalmente tres cosas: Que se ponga término al estado de guerra interno; que se indulte a los condenados por razón de convulsión política y social; que se revisen los procesos llevados a cabo por tribunales militares desde el 11 de Setiembre de 1973 hasta ahora.

Cuál ha sido la respuesta del General Pinochet a estas peticiones humanitarias encaminadas a obtener la pacificación en el interior de la nación chilena y a devolver la tranquilidad a miles y miles de familias que actualmente viven un clima de temor, de zozobra, de incertidumbre, de angustia porque tienen miembros queridos en la cárcel, en la tortura y en una permanente amenaza de ser privados de su vida?

De acuerdo con las informaciones de prensa el General Pinochet ha hecho confesión de fe católica, no sólo en su propio nombre sino también en nombre de "las principales figuras del actual régimen militar". Se ha lamentado luego de que el Gobierno Militar no estuviera recibiendo todo el apoyo de la Iglesia Católica y ha afirmado que estaba recibiendo mayor apoyo de las Iglesias Protestantes y Pentecostales. Por último ha solicitado a los Obispos el apoyo espiritual, pero también que no intervengan en los asuntos del Gobierno.

Es necesario analizar las actitudes que se esconden detrás de las propuestas del Presidente de la Junta Militar de Chile. Confesarse católico o cristiano y llevar a cabo toda esa cadena innumerable de muertes, de torturas, de represiones, es caer en una contradicción que abochorna y avergüenza. Confesarse católico debe equivaler a confesarse cristiano: el cristiano es un seguidor de Cristo en el cumplimiento de su obra salvadora. Cristo vino a salvarnos de toda esa maraña que esclaviza a los hombres y que está consti-

tuída por los tentáculos de la codicia del poder, del dinero, de la dominación, de la soberbia, de la prepotencia, de la crueldad, de la injusticia, del desprecio a los débiles, de la explotación del hombre por el hombre, de la opresión, de privación de la capacidad de hacernos libres y de otros tentáculos como éstos. Tentáculos que hoy para muchísimos pueblos constituyen la maquinaria llamada Capitalismo. Ser cristiano de verdad, entonces, es comprometerse a luchar contra este monstruo del capitalismo para conquistar la liberación de todo el hombre y de todos los hombres.

Motivo de reflexión es la discriminación que ha hecho el General Pinochet al afirmar que estaba recibiendo mayor apoyo de las Iglesias Protestantes. Se puede afirmar sin temor a equivocarse, que hay muchos hermanos de las Iglesias Protestantes que están respondiendo, en América Latina, con un serio compromiso cristiano en favor de la liberación de los pueblos latinoamericanos; pero también tenemos derecho a preguntar si las confesiones protestantes que desde Norteamérica nos están enviando tantos misioneros y tantos movimientos de religiosidad alienante no estarán en realidad dando ese apoyo a los regímenes opresores tanto en Chile como en los demás países latinoamericanos.

En efecto, hay una similitud de pensamiento y de actitud entre lo que predicán estos misioneros y lo que ha dicho y pedido el General Pinochet. Se está haciendo una separación entre lo material y lo espiritual, entre lo político y lo cristiano, entre lo temporal y lo eterno. Interesa grandemente a los poderosos que se haga esta distinción para tranquilización de los oprimidos y para una pacífica usufructuación de los opresores. La auténtica fe considera al hombre en su totalidad. El hombre debe ser salvado; por esta razón obispos, sacerdotes, cristianos seculares están comprometiéndose con la liberación integral del hombre. Pero, los dueños de los mecanismos de represión y "defensores del orden establecido" quisieran reducir a los cristianos al interior del templo y de la sacristía y piden por eso que no intervengan en los asuntos que tengan relación con este mundo de injusticia y de opresión. Los cristianos debemos poner en claro cada vez que se ofrezca que nuestro compromiso con Cristo no es ninguna forma de religiosidad alienante, sino una praxis de liberación dentro de un proceso que nos llevará al nacimiento de un hombre nuevo y de una sociedad justa y más humana.

Quiero terminar, como dije al principio, sumando mi voz de solidaridad cristiana a la de todos los hombres que en este día se están expresando en favor del pueblo chileno. Quiero terminar diciendo mi amistad y mi solidaridad particularmente con los obreros, con los campesinos, con los pobres de la hermana nación chilena, animado del íntimo anhelo de que esta presencia mía y este mensaje les lleve un fraternal estímulo en su lucha y un rayo de esperanza.

IGLESIA Y MINISTERIOS: EVANGELIZACION

VINCENT COSMAO

L'Évangile au coeur du développement

LOVAINA, 1989

Evangelización y Desarrollo son hoy percibidos como un dilema. Se dibuja una tendencia hacia el abandono de la evangelización en beneficio del desarrollo. Sin embargo se van notando inquietudes que conducen a reafirmar la evangelización. Se impone una clarificación de los conceptos que se vienen utilizando. Este es el intento del autor para que pueda entreverse mejor las convergencias entre estas dos dinámicas.

I. LA PROBLEMÁTICA DEL DESARROLLO

El descubrimiento del subdesarrollo nos ha conducido a situar el desarrollo en el primer plano de nuestras preocupaciones. De hecho se constata que el concepto que nos hacemos del desarrollo está estrechamente ligado al análisis del subdesarrollo. Y ambos conceptos han evolucionado profundamente durante los dos o tres últimos decenios. Por ello conviene evocarlos brevemente.

1. El Subdesarrollo

a. En un primer tiempo el subdesarrollo fue percibido como una forma actual en la miseria, como la consecuencia de un retraso del crecimiento económico. Igualmente se veía en él una incapacidad de algunos grupos humanos de dar pruebas de creatividad. Los criterios de desarrollo que se retenían entonces eran la tasa de crecimiento económico per cápita.

Este enfoque puramente económico, en el sentido contable del término, conducía, casi inevitablemente, a la búsqueda de paliativos. Esta fué la época de la ayuda y de las campañas contra el hambre.

b. Fué entonces cuando se comenzó a analizar el subdesarrollo como un fenómeno de desarticulación económica y social. Se descubrió el subdesarrollo como la consecuencia de economías no armonizadas entre ellas. Igualmente se constatan los factores extraeconómicos y el mismo hombre, factor primero del desarrollo. De esta manera se abrían perspectivas de acciones concertadas, programas que pretendían poner en marcha los procesos de desarrollo. Los hombres, se pensaba, podrían por el progreso de la racionalidad y de la organización del trabajo acceder colectivamente a una existencia plenamente humana. Esta fué la época de la cooperación y de la asistencia técnica.

c. La tercera etapa analiza el subdesarrollo, no como un fenómeno en vías de solución sino, por el contrario, como algo que está actualmente en curso. La desarticulación de las economías de los países subdesarrollados es el subproducto, la consecuencia del desarrollo de los países industrializados. Los mismos mecanismos del crecimiento industrial de algunos exigen un verdadero "pillaje del Tercer Mundo" que le quita todo poder sobre sus materias primas y sobre sus estructuras de producción. De ello se deduce que el combate para el des-

arrollo se convierte en el combate contra el imperialismo. La revolución se convierte en la condición sine qua non de todo proceso de desarrollo.

d. Es esta la última etapa en el análisis del subdesarrollo? Hay que ir más lejos todavía en la comprensión del fenómeno y ver como algunos síntomas dejan adivinar, en los mismos países industrializados, que es el hombre el que está en tela de juicio tanto en la productividad del trabajo como en sus razones de vivir. La percepción de un sentido, que sea el eje de su existencia, es hoy día problemática. El tipo de sociedad al que hemos llegado ve como se deshacen los modelos que le permitieron ser ella misma. El subdesarrollo, tal como lo hemos entrevisto, no es más que un signo precursor de la gran crisis en la que ya ha entrado la humanidad. El subdesarrollo aparece entonces como un fenómeno de desculturación que emplaza la humanidad entera ante el vacío de todo sentido y, consiguientemente, ante la necesidad de una nueva génesis.

2. El Desarrollo

Ya es evidente que ningún paliativo es susceptible de provocar el desarrollo ni siquiera de hacer retroceder la miseria. El combate por el desarrollo no puede proceder solamente de una acción global que ponga en marcha un proyecto de nueva sociedad. Si podemos reconocer como algo adquirido los progresos realizados en el análisis de las causas del subdesarrollo, la primera condición del desarrollo se convierte, de hecho, en el rechazo de un mundo en el que, la desarticulación de las economías, destruye al hombre. Pero la amplitud del problema planteado a la humanidad exige perspectivas más amplias y a más largo plazo. Pues bien, a largo plazo, lo que moviliza es profetizar un mundo nuevo que dará sentido a los esfuerzos personales y colectivos por los cuales los hombres se superan y se hacen verdaderamente humanos en la sociedad. Es decir que, en el desarrollo así entrevisto, el hombre es el factor primero. Actualmente está claro que nada ocurrirá si las poblaciones no se movilizan y no toman en mano su propio destino. Lo que resulta indispensable es un aldabonazo de la conciencia colectiva, la decisión de afrontar de nuevo el mundo como una tarea que hay que realizar conjuntamente.

II. CONTEXTO DE ACULTURACION

1. La evolución del mundo exterior es lo que obliga a las poblaciones "subdesarrolla-

das" a cambiar su modo de producción y de vida. Del exterior le vienen las técnicas, las ideas y los modelos que orientan el cambio. Pero el verdadero desarrollo no puede venir más que del interior, de la vitalidad interna de estas poblaciones. Se trata, para ellas, de reconvertir culturalmente y socialmente las aportaciones exteriores. Tal operación sólo es posible si en el interior de su sociedad, existe una conciencia colectiva activa. Este proceso de aculturación representa el momento decisivo y puede lograr que el cambio y el crecimiento económico sean factores de verdadero desarrollo. Por lo demás esta exigencia de aculturación no debe comprenderse como una necesidad sólo para los países "subdesarrollados". También para los países industrializados la relación al mundo que constituye el crecimiento económico exige hoy la elaboración de nuevos sistemas de significaciones de los que depende el carácter positivo o negativo del progreso económico.

2. Aculturación y Evangelización

Esta problemática de la aculturación no deja de tener analogía con la de la evangelización. En efecto, el anuncio del Evangelio en un universo cultural nuevo pasa siempre por su traducción. Y esta traducción no es posible más que si, en el seno de la cultura que lo recibe, el Evangelio es interpretado en una operación propiamente teológica que es, a la vez, una reactivación de esa cultura.

III. EVANGELIZACION Y DESARROLLO

La evangelización es, en si misma, un factor de desarrollo en la medida en que, revelando al hombre su vocación, le libera de sus servidumbres y le moviliza para su verdadera promoción. Sin duda la religión aparece todavía, en algunos casos, como la alienación, que, más que ninguna otra, bloquea el progreso humano. Pero, más allá de sus realizaciones alienantes, puede suscitar la creatividad humana indicándole un sentido. Para ello tiene que separarse de toda falsa sacralización de la naturaleza y del orden establecido para que así pueda verdaderamente liberar al hombre. Puesto que la religión se identifica con el amor, el Evangelio puede dar toda su amplitud a la oblación que es la única que hace plenamente significativa la creatividad humana. Revelándole el pecado inscripto hasta en las estructuras del mundo, el Evangelio revela al hombre lo que cierra el acceso a lo infinito. Le manifiesta el sentido del pasaje de la vida por el don de sí. La evangelización, como tal, no es extra-



ña al desarrollo. Lejos de tener que borrarse ante las exigencias del desarrollo, el anuncio del Evangelio puede contribuir a un desarrollo verdadero. Lejos de reducirse a funciones de suplencia, la evangelización debe proseguirse por sí misma como "manifestación de Dios en la historia".

Reconciliación

28 Oraciones evangélicas
TROSSERO, René J.

Editorial Bonum - Argentina.

Son estas 28 oraciones para ser leídas, pensadas, reflexionadas consigo mismo y para ser discutidas en grupo.

Constituyen el aporte de Trossero para la Reconciliación.

"A todos —dice— nos hace falta una buena dosis de reconciliación con Dios, con los hermanos, con las cosas, en la familia, en la Iglesia".

Buscar la reconciliación con Dios y con nuestros hermanos implica un compromiso.

Lo que nos lleva a la reconciliación es algo que a veces está planteado en forma concreta y otras a nivel de insinuaciones y sugerencias, pero nosotros somos, como lo señala Trossero, los responsables de descubrir el mensaje y la exigencia concreta que Dios nos presenta para suscitar nuestra respuesta.

El trance del Futuro

Ensayo de teología ante el reto de la desesperanza

FERRERAS ESTRADA, Gabriel

Ediciones Sígueme - Salamanca, 1973

La presencia y la acción de la Iglesia en el mundo de hoy no es algo que pueda establecerse conforme a criterios estadísticos. No es en razón de la buena o mala hoja de servicios que queda justificada su presencia en el mundo.

Tampoco puede autovalorarse por la seguridad institucional que ofrece, sino más bien por una paradójica inseguridad, entendiéndola por inseguridad la huida continua a la esclerotización que amenaza lo institucional siempre que trata de auto-comprenderse en relación a la vigencia de lo establecido.

La iglesia se sabe ser simplemente enjuiciada en la historia por la llamada del espíritu, citada y atraída por él en los requerimientos con que el mundo la necesita.

Las dificultades de la iglesia en el

momento actual nacen de un sentimiento de agonía y de frustración por miedo a la libertad para responder a las solicitudes del espíritu en la dimensión de la historia de hoy.

Pareció que el Concilio respondía y sin embargo se produjo el desencanto y el desconcierto. Porque quizá tras la euforia conciliar de un empobrecimiento para su reforma se escondía inconscientemente un señuelo clerical idolátrico para la institución, esperando un futuro mejor que congregase a los hijos dispersos que camuflaba un egoísmo de supervivencia.

El Espíritu tomó a la iglesia al revés, revelando dentro de la sorpresa que la iniciativa era suya y dejándola desvalida si pretende restablecer por mecanismos de coacción la figura canónica de un pasado eclesial.

Elogio de la Encina

GONZALEZ DE CARDENAL, Olegario

Ediciones Sígueme - Salamanca, 1973

Estamos asistiendo en la Iglesia a una retrotracción de las cuestiones prácticas a las cuestiones teóricas. La necesidad de aclarar nuestra función en el mundo nos remite a nuestra identidad, porque la duda en el hacer eclesial deriva de la oscuridad de la conciencia cristiana.

Por eso a la hora de saber qué es la Iglesia y para qué está en el mundo nace ineludiblemente una pregunta sobre la antropología cristiana, porque ella es la traducción pública y colectiva de la realidad cristiana personal.

Esto lleva necesariamente al cristiano a preguntarse por sus orígenes, a sospechar que la fidelidad acendrada por el dolor y la paciencia pueden ser imperativos nada brillantes pero sí urgentes a la iglesia contemporánea, y cómo una alegría serena y una libertad de espíritu ajena a toda prisa, aun cuando sean menos llamativas, pueden ser más eficaces para dar al mundo la expresión de fe que los hombres esperan.

Parece que lo que más falta en el mundo actual es la utopía, el soplo, el sentido. Constituye la vocación específica de la Iglesia de Cristo participar por su parte en la construcción de un mundo más humano cumpliendo su misión evangelizadora.

PROSPECTIVE 319/74

Todo esto hace recordar a la encina. Arraigo sin inmovilidad, serenidad sin indiferencia; pero sobre todo esperanza alegre y renovada fidelidad son los caminos interiores de una existencia cristiana consciente de cuál es la misión que como signo de Dios ha de cumplir en favor de los hombres, especialmente en tiempos de inclemencia.

La Llamada de la Libertad

KASERMANN, Ernst

La libertad no es un concepto estático su sentido cambia según situaciones cambiantes. Para poseerla tenemos que luchar contra muchas tradiciones a las que solemos apelar para no dejarnos transformar ya que la libertad nos transforma.

Jesús crea libertad, otorga libertad. La tarea de la Iglesia es hacer que el hombre la viva antes en la tierra para después poseerla en el cielo. Porque el dominio de Cristo, (y esta es una llamada a una teología cristocéntrica) se realiza aquí en la tierra únicamente en el ámbito de la libertad cristiana.

Los Borrachos en el Cementerio

TIZZIANI, Ruben

Siglo XXI - Buenos Aires, 1974.

(distribuye América Latina)

Extrañas aventuras protagonizadas por ladrones, borrachos, vagos, prostitutas, cantores, guitareros de boliches, intelectuales desocupados, nos introducen al mundo de los suburbios de violencia que vivió y vive la Argentina de Bs. As., dentro del marco genético de la última década.

El lenguaje es cotidiano y crudo, claro reflejo de esa realidad. Las vivencias de los personajes nos comunican algo de las vivencias del autor, ya que la obra es un poco autobiográfica.

Estilo documental, narrativo con toques poéticos y de humor negro. Lectura ágil.

Teología abierta para el laico adulto

por

JUAN LUIS SEGUNDO

en colaboración con el

Centro Pedro Fabro de Montevideo

1

Esa comunidad llamada Iglesia

2

Gracia y condición Humana

3

Nuestra idea de Dios

4

Los Sacramentos hoy

5

Evolución y culpa

EDICIONES CARLOS LOHLE

Distribuye América Latina

18 de JULIO 2089